

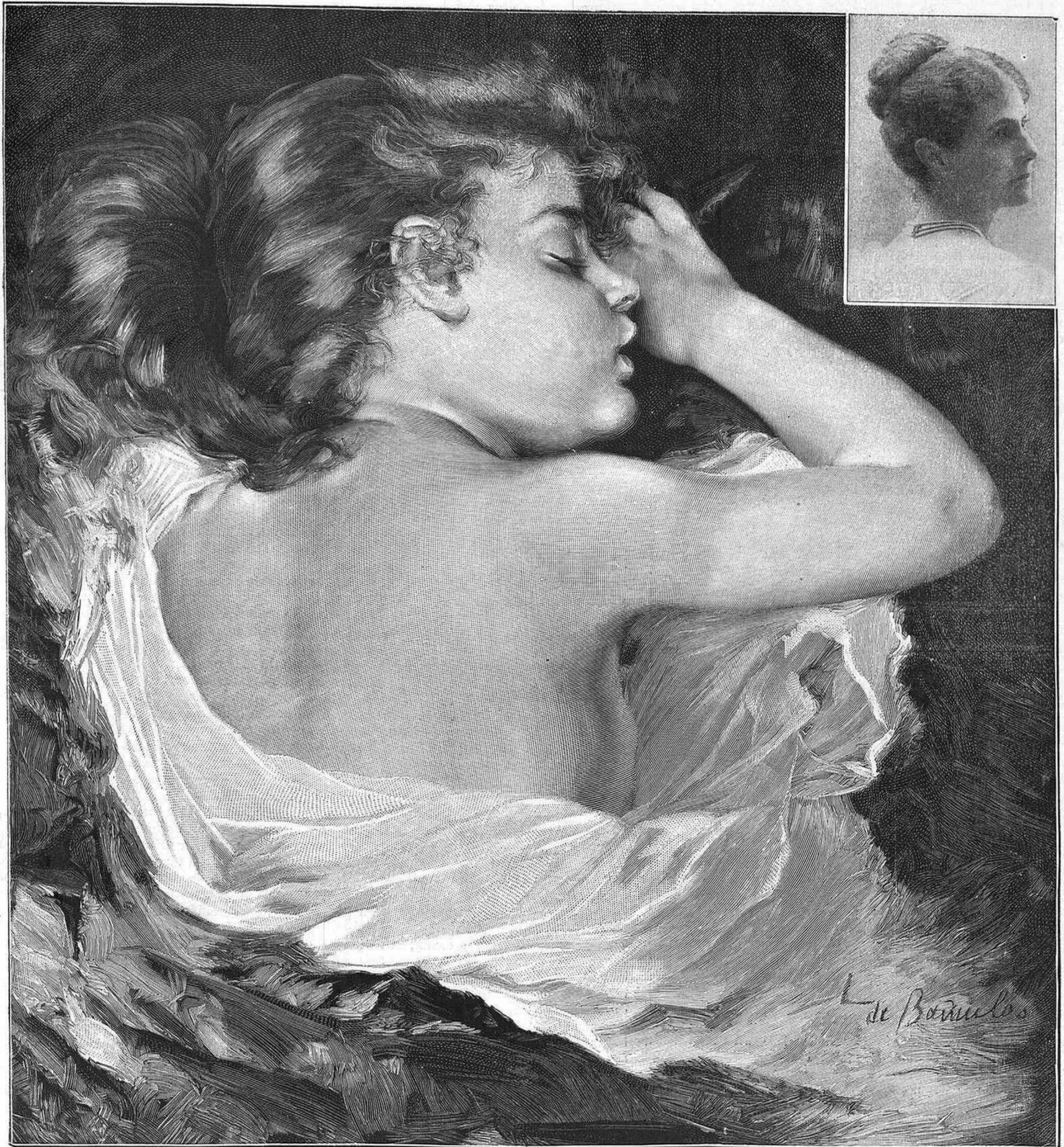
# La Ilustración Artística

AÑO XIX

← BARCELONA 12 DE NOVIEMBRE DE 1900 →

Núm. 985

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



PLÁCIDO SUEÑO, cuadro de Antonia de Bañuelos, y retrato de la autora

## SUMARIO

**Texto.** — Crónicas de la Exposición de París. Secciones españolas, por Juan B. Enseñat. — Historia madrileña. La generala viuda, por Kasabal. — La novela de un autor, por José Juan Cadenas. — Huesos removidos, por José María Sbarbi. — En la calle, por José Rodao. — Nuestros grabados. — Noticias necrológicas. — Problema de ajedrez. — Los dos pilletes, novela ilustrada (continuación). — Los íteres en la Exposición de París. «Bonshommes Guillaume», por G. Mareschal. — Los números preferidos por los diversos pueblos, por Delauney.

**Grabados.** — Plácido sueño, cuadro de Antonia de Bañuelos, y retrato de la autora. — Exposición Universal de París. Instalación de la casa Pons y Bonet, de Palma de Mallorca. — Instalación de las fábricas de tabacos Henry Clay y Bock y C.<sup>ª</sup>, de la Habana, dibujos de Junyent. — Dibujo de Huertas que ilustra el artículo titulado Historia madrileña. — Santa Isabel, reina de Hungría, grupo escultórico de Torcuato Tasso. — Conflicto chino La defensa de las legaciones en Pekín, dos dibujos. — El tenor catalán D. José Palet. — Regreso á la granja, cuadro de A. Maure. — Retrato de un marino, pintado por Franz Hals. — La Ilusión vencida por la Experiencia, cuadro de Botticelli. — El ilustre filólogo Max Müller. — Figs. 1, 2 y 3. — Los íteres en la Exposición de París. — El intruso, cuadro de Walter Hanneemann.

## CRÓNICAS DE LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

## SECCIONES ESPAÑOLAS

La Exposición toca á su fin y con ella habrán de terminar estas crónicas.

Mas no quisiéramos llegar al término de nuestra tarea sin completar la lista, en anteriores crónicas continuada, de los expositores españoles que han representado dignamente el país en este gran Concurso. El número de ellos es escasísimo con relación al contingente de las demás naciones; pero esta es una razón de más para que figuren en nuestra reseña.

Afortunadamente, los pocos españoles que «han querido quedar bien» han probado una vez más, á la faz del mundo, que en ciertas industrias puede España competir con los países más adelantados, y que muchos productos de nuestro suelo no tienen rival.

En la sección de vinos y licores han obtenido gran premio: la Compañía Vinícola del Norte de España, domiciliada en Bilbao; la casa Sandemán, Buck y Compañía, de Jerez; D. J. M. Rivero, de Jerez, y el Anís del Mono.

Por razones diversas han presentado fuera de con-



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS. — Instalación de la casa Pons y Bonet, de Palma de Mallorca

curso sus vinos de Jerez los marqueses de Misa y de Segovia y el Sr. García del Salto.

Los marqueses del Mérito y de Bertemati y los Sres. Díez Hermanos han visto premiados con medalla de oro sus vinos de Jerez, é igual recompensa han obtenido los vinos tintos y blancos de D. Luis Quer y de la Sra. Viuda de Tomás Abelló, de Reus;

los vinos de Málaga de Ricardo Eller, y los vinos de mesa, tintos y blancos, de los Sres. Sainz Romillo, de Madrid.

¡Lástima que la mayor parte de estas notables instalaciones hayan estado al cuidado de representantes que no han podido dar al comercio ni á la prensa ni al público los datos que se adquirirían fácilmente en las instalaciones similares de las demás naciones!

Donde se han facilitado conocimientos útiles, no hemos dejado de apuntarlos, con el propósito de reproducirlos aquí, en bien de nuestro país y en provecho de los expositores, cuya inteligente previsión merece de nuestra parte esta pequeña recompensa.

Así es que, por ejemplo, del marqués de Segovia, antes citado, podemos añadir que surte de vinos de Jerez á la celebrísima casa Félix Potin, de París, que tiene un sinnúmero de colmados grandiosos en la capital y sucursales en provincias.

Los vinos de Castilla, presentados por los señores Sainz Romillo, de Madrid, han tenido gran éxito entre la gente conocedora. Esta casa, fundada en 1845, tiene establecidas sus bodegas en Velilla de Don Antonio desde 1870 y coloca la mayor parte de sus productos en la capital de España, aunque también se dedica á la exportación, principalmente á América. Ya obtuvo alta recompensa en la Exposición de París de 1889, no sólo por sus vinos, sino que también por sus anisados y vinagres, que proceden exclusivamente de vino, sin que se emplee otra clase de materias en su elaboración.

El marqués de Cabra ha obtenido Grandes Premios por su aceite de oliva y por su filtro neumático para aceites, que reúne ventajas que no presenta ningún otro procedimiento.

Han merecido también Grandes Premios los aceites refinados de oliva enviados de Martos por el marqués de Acapulco; los aceites y aceitunas de los señores Lacave y Compañía, de Sevilla, y las muestras de judías, garbanzos y piñón presentadas por D. Manuel de Vega Cid, de Villanueva de Gómez.

Con medalla de oro resultan premiados los aceites de oliva expuestos por Jesús del Prado y Compañía; las sardinas en aceite de Juan Goday, de Rianjo, y los productos de las Salinas de la Trinidad, de San Carlos de la Rápita.

En el primer palacio del Campo de Marte han figurado los productos de las industrias textiles, encajes, bordados, pasamanería, vestidos y demás prendas de uso, que han valido altas recompensas á varios expositores españoles. Los Sobrinos de Juan Batlló y el Instituto Industrial de Tarrasa ostentan Grandes Premios, aquéllos por sus géneros de punto, hilados y tejidos de algodón blancos, teñidos y estampados, y éste por sus tejidos de lana de diferentes clases y por sus géneros de punto.

El Colegio del Arte Mayor de la Seda, de Barcelona, el Gremio de Fabricantes de Sabadell y los señores Mañé y Ordeig, Bertrand é Hijo y Compañía, Salvador Buades, Sobrinos de Martí y Compañía, Jerónimo Rodríguez, A. Dasca Boada y Luis Pérez del Molino han visto sus diversos productos premiados con medalla de oro.

Una de las instalaciones que más han llamado la atención ha sido la de ropa blanca y bordados procedentes de la casa Pons y Bonet, de Palma de Mallorca. La vitrina es una imitación de la Lonja de la capital balear, y su contenido es indudablemente lo más notable que en su género se ha presentado en la Exposición. De una simple labor femenina, los señores Pons y Bonet han sabido hacer una industria importante, que no vacilamos en colocar entre las artísticas. Lo económico de la vida en Mallorca permite á las quinientas obreras de dicha casa hacer trabajos perfectos á precios muy económicos. El Jurado, como no podía menos de suceder, ha premiado esas artísticas, admirables labores con la más alta de las recompensas.

En el segundo palacio del Campo de Marte han figurado dignamente las instalaciones españolas de obras y objetos relativos á educación y enseñanza, de que dimos cuenta en una de nuestras crónicas anteriores, y las comprendidas en el grupo de industrias químicas, entre las cuales merecen citarse los

aceites minerales y vegetales de Deutsch y Compañía, de Madrid, fuera de concurso por ser miembro del Jurado el expositor; el papel de los Sucesores de Torras Hermanos, premiado con medalla de oro; el tabaco elaborado, que ha valido un Gran Premio á la Compañía Arrendataria, y los tabacos habanos expuestos en un quiosco monumental por las casas



EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS. — Instalación de las fábricas de tabacos Henry Clay y Bock y C.<sup>ª</sup>, de la Habana

Henry Clay y Bock y Compañía, que asociadas sobre la sólida base de un capital de 7 millones de duros, poseen las fábricas de tabacos, cigarrillos y picadura más acreditadas del mundo. En esta magnífica instalación han figurado productos de las fábricas de tabacos Henry Clay, Aguila de Oro, Bock y Compañía, La Intimidad Española, Corona, Rosa de Santiago, Flor de Nares, Don Quijote y Estella, y productos de las fábricas de cigarrillos y picadura Henry Clay, Aguila de Oro, Legitimidad, Honradez, Hidalguía, Susini, Corona, El Comercio, Española y Fin de siglo.

La producción anual de estas fábricas se estima en más de 85 millones de tabacos y más de 1.160 millones de cigarrillos. Su venta equivale al 40 por 100 de la exportación de Cuba.

Estas marcas han sido puestas fuera de concurso en la Exposición por haber sido nombrado D. Francisco de P. Alvarez, que es el vicepresidente de estas dos compañías, individuo del Jurado Internacional y secretario del Jurado de la clase 91, constituido por los dos administradores de las Manufacturas del Estado francés, como presidente y ponente, un representante de cada una de las administraciones de rentas estancadas de Europa y un delegado de cada uno de los principales países productores de tabacos.

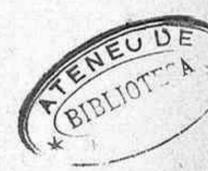
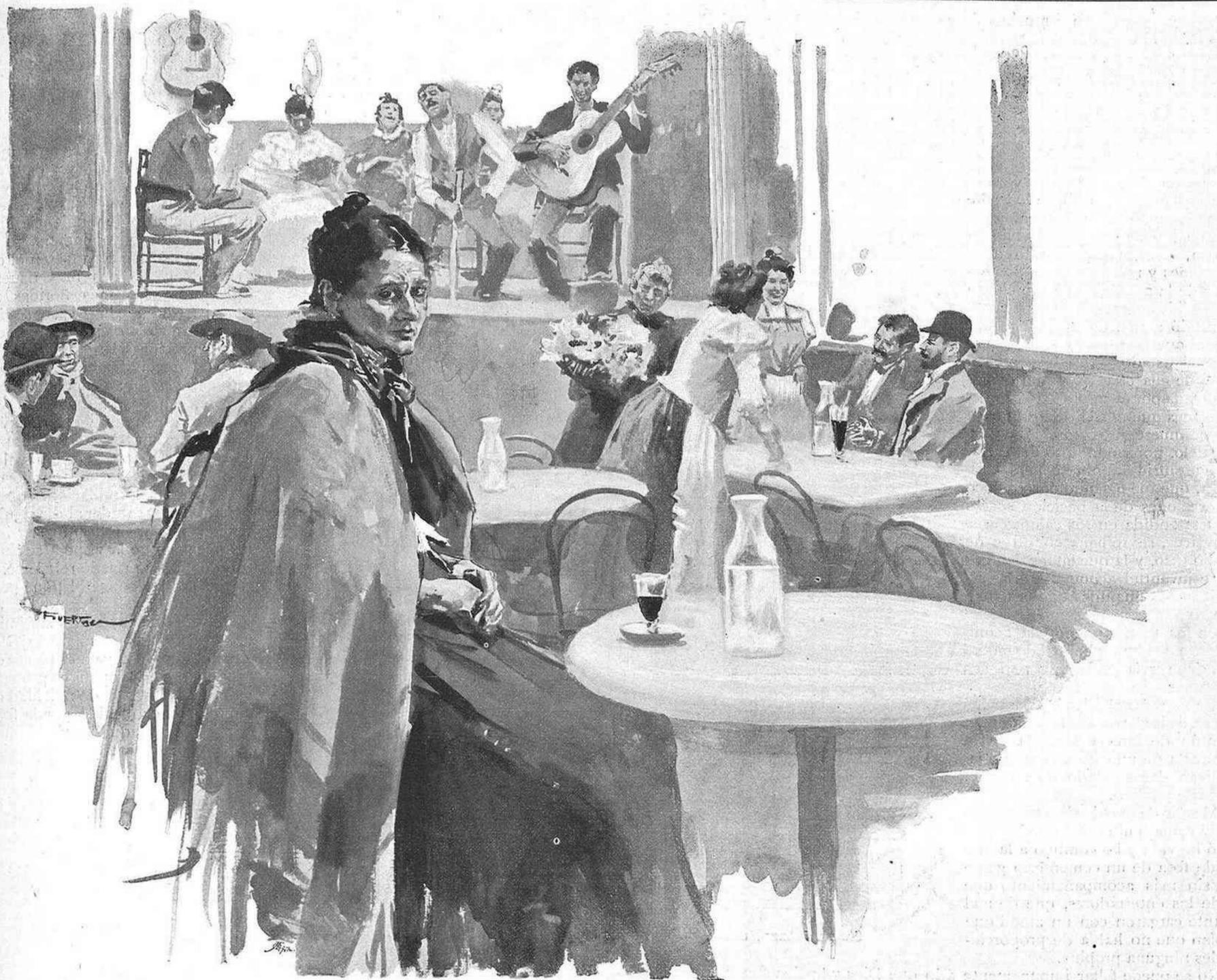
No pudiendo estas marcas optar á premio, por hallarse fuera de concurso, el Jurado de clase creyó justo y propuso por unanimidad recompensar con un Gran Premio á D. Gustavo Bock, como director general y gerente de estas dos compañías, que de tan brillante modo han honrado á la Exposición; recompensa unánimemente ratificada por el Jurado de grupo y por el Jurado superior.

Finalmente, en el Anejo Español del Campo de Marte hemos visto premiados con medalla de oro los cultivos de Miguel Fargas, de Barcelona; el aceite y sulfuro de carbono de La Utrerana; las bujías, glicerinas, jabones y aceites de Lizarrutty, de San Sebastián, y los azulejos, piezas repujadas, platos y artesanados decorativos en cartón piedra de Hermenegildo Miralles, de Barcelona.

Es posible que en nuestra sucinta reseña hayamos cometido involuntariamente alguna sensible é injusta omisión; pero sin gran temor de equivocarnos, podemos afirmar que á lo enumerado se reduce todo lo notable que España ha presentado en este Concurso del progreso universal.

JUAN B. ENSEÑAT.

Dibujos de Junyent.



... arrebujada en un mantón de lana y sentada en la banqueta de un café cantante

HISTORIA MADRILEÑA

LA GENERALA VIUDA

En la época en que la generala viuda de Elgueta formaba parte integrante del Madrid aristocrático, había pasado ya de la primera juventud y gozaba de las madureces encantadoras del otoño, sin proclamar abiertamente los cuarenta años que acusaba su fe de bautismo.

Era una mujer verdaderamente seductora: ni alta ni baja, metidita en carnes, de cutis fresco, sin revelar el auxilio de afeites, de ojos expresivos y un conjunto que realizaba más la gracia que la belleza, pero en el que dominaban siempre los atractivos que nacían de su carácter bondadoso y de su nativa y nunca desmentida amabilidad.

No había mujer más dispuesta que ella a hacer favores: acompañaba al teatro a las niñas de sus amigas cuando la mamá estaba indispuesta; se quedaba en un baile hasta la última figura de un cotillón para recoger a las que la severidad ó pereza maternal no querían permitir aquellas expansiones; la convidaban donde no querían que fuesen trece los que se debían sentar en torno de una mesa, y la desconvidaban, sin que ella se enfadase, para que no completase el número fatal.

Para ir á compras, para paseo, para visitas enojosas, para comisiones delicadas, sabían todas sus amigas que podían contar con Micaelita, que este era el nombre de pila de la famosa generala Elgueta.

Al general difunto muy pocos le habían conocido, y sólo algunos señores mayores recordaban algo de él. Parecía que aquel señor no había tenido más misión en el mundo que la de casarse y morir para dejar una viuda tan encantadora como la regocijada Micaelita, punto obligado en todos los bailes aristocráticos, en todas las reuniones íntimas y en las bodas lo mismo que en los entierros.

Parecía que el día tenía más de veinticuatro horas para aquella señora, que encontraba medio de hacer tantas cosas sin estar nunca ocupada.

Sus rentas no debían ser muchas, pero vivía con cierto decoro, sin pedir nada á nadie y presentándose siempre correctamente. Sus dos vestidos, el de terciopelo negro y el de raso blanco, que sólo salían en las grandes solemnidades, estaban más traídos y llevados que trajes de actriz ó de diplomática; pero ella sabía disponerlos con tal arte, refrescarlos con tantos recursos, que auxiliados unas veces por los encajes, otras por los marabús ó los lazos, según las corrientes de la moda, estaban siempre presentables.

Sus joyas se contaban pronto, pues aparte de la miniatura con cerco de brillantes en torno de la imagen del general difunto, de un collar de perlas mezcladas con no poco aljófar y de aquellos medios aderezos en que sobre una amatista se destacaban la corona real y la I en piedras preciosas, que solía regalar con tanta prodigalidad la reina Isabel á los que frecuentaban el palacio cuando ella ocupaba el trono, todo lo que la generala Elgueta guardaba en presea era más falso que Judas, si bien ella tenía el buen gusto de adornarse muy poco con aquellos productos de una industria muy floreciente en las tiendas del Palais Royal de París.

La generala viuda de Elgueta era la crónica viva de la sociedad de Madrid y lo mismo que la genealogía de las familias principales, pues era versadísima en heráldica, conocía los secretos más íntimos, distinguiéndose por su discreción.

Tenía en este punto una moral especial. «Lo que me cuentan - decía - lo guardo como si fuera una tumba; ahora, de lo que yo averiguo, puedo hacer lo que mejor me parezca.»

Pero es preciso confesar que nunca hacía mal uso, y que en asuntos de importancia podía más alabársela por callada que censurarla por habladora.

Hacía gala de observar estrictamente las prácticas

religiosas. Las muchas visitas que hacía diariamente comenzaban por la de la corte de María y por la estación de las *cuarenta horas*. No se la vería tomar te después de las doce de la noche en tiempo de cuaresma, ni tomar el plato de pescado cuando le servían en la comida de alguna embajada no católica en día de precepto.

Con estas condiciones, Micaelita, como la llamaban sus íntimos, la generala, como se la decía comúnmente, era muy apreciada y no le faltaban nunca las invitaciones ni los obsequios.

Pero cometió una falta gravísima, que fué la de no saber retirarse á tiempo de la sociedad, y esta fué la causa de los males que amargaron la vejez de la que había sido tan dichosa hasta cumplir los cincuenta años.

Se dice de la política que no tiene entrañas, y la que no las tiene verdaderamente es la sociedad, que no perdona á los que quieren permanecer en su seno cuando ya ha sonado para ellos la hora de la retirada. La generala Elgueta no quiso oír el toque de retreta entonado por los años, no reparó en que sus trajes se hacían viejos, en que sus encantos se habían marchitado, en que los afeites con que intentó retenerlos le daban el aspecto de vieja retocada que tanto predispone al ridículo, y se obstinó en seguir frecuentando los círculos aristocráticos cuando ya habían desaparecido de ellos, arrebatados por la muerte ó desterrados al hogar por desgracias ó enfermedades, los que habían sido sus contemporáneos.

Estas obstinaciones se pagan siempre caras; la sociedad tolera á las señoras mayores cuando van á ella rodeadas de sus hijas ó de sus nietas, ó cuando tienen un gran nombre que ostentar ó pingües riquezas que lucir; pero es implacable con las que no están amparadas por estos poderosos escudos.

Las esposas de los hombres públicos que hicieron un gran papel cuando éstos eran ministros, embajadores, altos personajes que disponían de una gran

influencia, se exponen á muchos desengaños si después de la muerte de los respetables varones que les dieron su nombre quieren permanecer ocupando la categoría que tenían.

No hace mucho que murió la viuda de un ministro, que había sido una de las mujeres más hermosas de su tiempo. Acompañando á su marido, que ejerció importantísima misión en el extranjero, vió en torno suyo formándole brillante corte á príncipes y personajes y reinó como soberana en uno de los salones más notables de Europa.

En su país, y mientras vivió su esposo, continuó ocupando altas posiciones y no le faltaron los halagos de la adulación ni el incienso de rendidos cortesanos. Pero cuando murió aquél, no dejándola más capital que la pensión que le concedía el Estado, se fué haciendo en torno de ella el vacío y murió más abrumada por el peso de crueles decepciones que por el de los años.

Y la muerte fué para ella un gran consuelo, porque la libró del calvario que sufrió la pobre generala Elgueta, que fué bajando poco á poco los escalones de la posición social.

Desatendida en los salones aristocráticos, se refugió en otros de medio pelo, y la que en los tiempos de su juventud acompañó á las señoritas más linajudas que la llamaban su amiga, se presentó de anciana en los teatros, siendo la acompañante de alguna belleza de moda, á la que servía de pantalla para sus galanteos.

¡Pobre señora! Llegó á pasar los meses de invierno arrebujada en un mantón de lana y sentada en la banquetta de un café cantante ó en el diván desvencijado de un salón de baile público.

Al salir de uno de ellos tuvo compasión una pulmonía, que la arrebató la vida y la condujo á la humilde fosa de un cementerio general, sin más acompañamiento que el de los enterradores, que de mal talante cargaron con un ataúd que sabían que no había de proporcionarles ninguna propina.

No se puede faltar impunemente á lo que Dios y las leyes tienen establecido, y los días de la juventud hay que aprovecharlos para formarse la familia que ha de servir de compañía y de apoyo cuando llegan las tristezas y las enfermedades de la vejez.

Cuando no se ha podido hacer esto, hay que buscar un retiro decoroso, un cuartel de invierno que proporcione la tranquilidad y el reposo, que son los únicos encantos que puede tener la vida para los viejos.

KASABAL.

Dibujo de Huertas.

## LA NOVELA DE UN AUTOR

### I

Allá, en las melancólicas umbrías de la aldea, el pobre muchacho se ahogaba, le faltaban espacio y ambiente donde respirar. Aquellos dilatados horizontes que su vista apenas abarcaba, parecíanle estrechas cárceles donde su cerebro sufría todos los martirios, todas las torturas.

¡Qué horrible vida! Tener pensamientos de gloria, ideas grandes, atrevidas; concebir halagadoras esperanzas, y hallar después el triste despertar, la monótona existencia de todos los días, y siempre igual...

Aquello no podía ser eterno... y no lo fué. Pedro, decidido por fin á buscar escenario más grande que el de su aldea donde poder demostrar lo que valía, comenzó á preparar en silencio su viaje á la metrópoli. Allí, con su talento, con sus grandiosas iniciativas, conseguiría al cabo abrirse camino y alcanzar un puesto que al propio tiempo que los laureles imperecederos de la gloria le proporcionara cómodo bienestar y provechosos positivos.

Pedro meditaba gravemente durante largas horas aquella resolución. Su historia tenía muchos puntos de contacto con la naciente historia de innumerables grandes hombres... ¿Cómo se atrevieron á lanzarse en la vertiginosa vida de la corte aquellos pobres diablos, que á fuerza de luchas y trabajos escalonaron

los primeros puestos de la nación? A buen seguro que si no hubieran tenido alientos para desechar las preocupaciones naturales, y optando por lo más cómodo no se hubiesen arriesgado á correr toda suerte de aventuras, aquellos genios permanecerían oscuros y desconocidos.

Decididamente no había que sentir vacilaciones... Las armas que el talento tiene para lanzarse á la



SANTA ISABEL, REINA DE HUNGRÍA, grupo escultórico de Torcuato Tasso

pelea son siempre iguales... Es la única lucha en la vida donde el contrario no tiene ventajas; las ventajas todas están después del lado del que vence.

Y Pedro se decidió por fin. Una noche, mientras sus parientes descansaban de las rudas faenas del día, hizo su equipaje, que encerró cómodamente entre las cuatro puntas de un pañuelo, y después de escribir á su familia una carta lacónica dando á conocer su resolución, salió carretera adelante dirigiéndose á la corte, como una mariposa que atraída por la luz volara con ansia hacia el foco, sin presumir que allí puede morir abrasada...

¿Recursos? ¡Bah! El pobre muchacho no contaba con más recursos que los que su ingenio pudiera proporcionarle.

Con la mente llena de halagadoras esperanzas y los labios cuajados de estrofas en flor, Pedro entró en Madrid, respirando ansioso la viciada atmósfera de la corte.

En un principio sintió desfallecimientos, desmayos, cobardía; pero esto duró poco... Su voluntad logró sobreponerse á todo, y medio atontado por el continuo ir y venir de las gentes, asustado y creyendo que los tranvías y carruajes le perseguían á él únicamente, pues á todas horas tenía que huir de ellos para que no le atropellaran, Pedro procuró por cuantos medios estaban á su alcance orientarse en aquel mar proceloso donde creía encontrar el ancho escenario que sus ideas necesitaban...

Pero antes de concluir su plan de orientación en la corte, Pedro vió con honda y silenciosa pena que sus escasísimos recursos habían desaparecido, y se encontró una noche echado del tugurio donde se albergaba y sin tener lecho ni hogar. ¡A los veinte años tenía que pasarse las noches en pleno arroyo estudiando astronomía ó contemplando las estrellas, que viene á ser lo mismo!

Y en esto fué en lo primero que se orientó. Fué á parar al *gran hotel* donde todos los desgraciados, desheredados de la suerte y la fortuna, suelen darse cita. Pedro escogió su habitación...

Se albergaba en Recoletos, á la izquierda, tercer árbol, quinta rama.

### II

¡Oh! ¡Qué horrible calvario el del autor novel! Todos los caminos están obstruidos, todas las puertas permanecen cerradas; inútilmente se busca protección, pues aunque alguien la brinde, ninguno la practica... El autor principiante recorre todos los días, todas las noches, las tertulias de literatos, los saloncillos donde los autores se reúnen, las contadurías donde los empresarios dicen que esperan obras, y en vano una vez, y otra, y ciento, y mil, el autor pide audiencia para leer el manuscrito, compañero fiel del que jamás se separa y en el que tiene colocadas sus más risueñas esperanzas, sus más floridas ilusiones... Nadie le hace caso; se ríen, se burlan, se mofan de él; le dan cincuenta citas á las que jamás acuden; le ofrecen palabra de honor de estrenarle su obra en aquella temporada, y pasan temporadas y la obra no se estrena; y el principiante llora lágrimas de sangre, de amarga y sombría desesperación, y tiene que devorar sus lágrimas en silencio, y aceptar las humillaciones que se le imponen, y saludar al día siguiente con fina y suplicante sonrisa á los mismos que la víspera se burlaron de él... No puede rebelarse, no puede protestar... ¡Oh! ¡Qué penoso calvario el del autor novel!

¿Y veis estos horribles sufrimientos, estas espantosas agonías? Pues llega el éxito, se gusta el placer que proporcionan los aplausos primeros, y ante la nueva ola de felicidad que cubre al autor elegido por la fortuna, se olvidan aquellos padecimientos, aquellas tristezas de los primeros años de la lucha, y al volver la vista atrás no parece que tales desventuras hayan sido otra cosa que un sueño, una terrible pesadilla.

Esto fué lo que sucedió á Pedro. De repente, sin que casi supiera explicarse cómo su suerte varió tan pronto, cuando creía que le tomaban en broma, que se burlaban de él — tan acostumbrado estaba ya á sufrir humillaciones y desprecios, —

un día tropezó con un empresario que en vísperas de arruinarse y no encontrando autores que quisieran arriesgarse á comprometer el éxito de una obra, acogió el drama de Pedro y en cuatro días lo hizo ensayar y anunció su estreno.

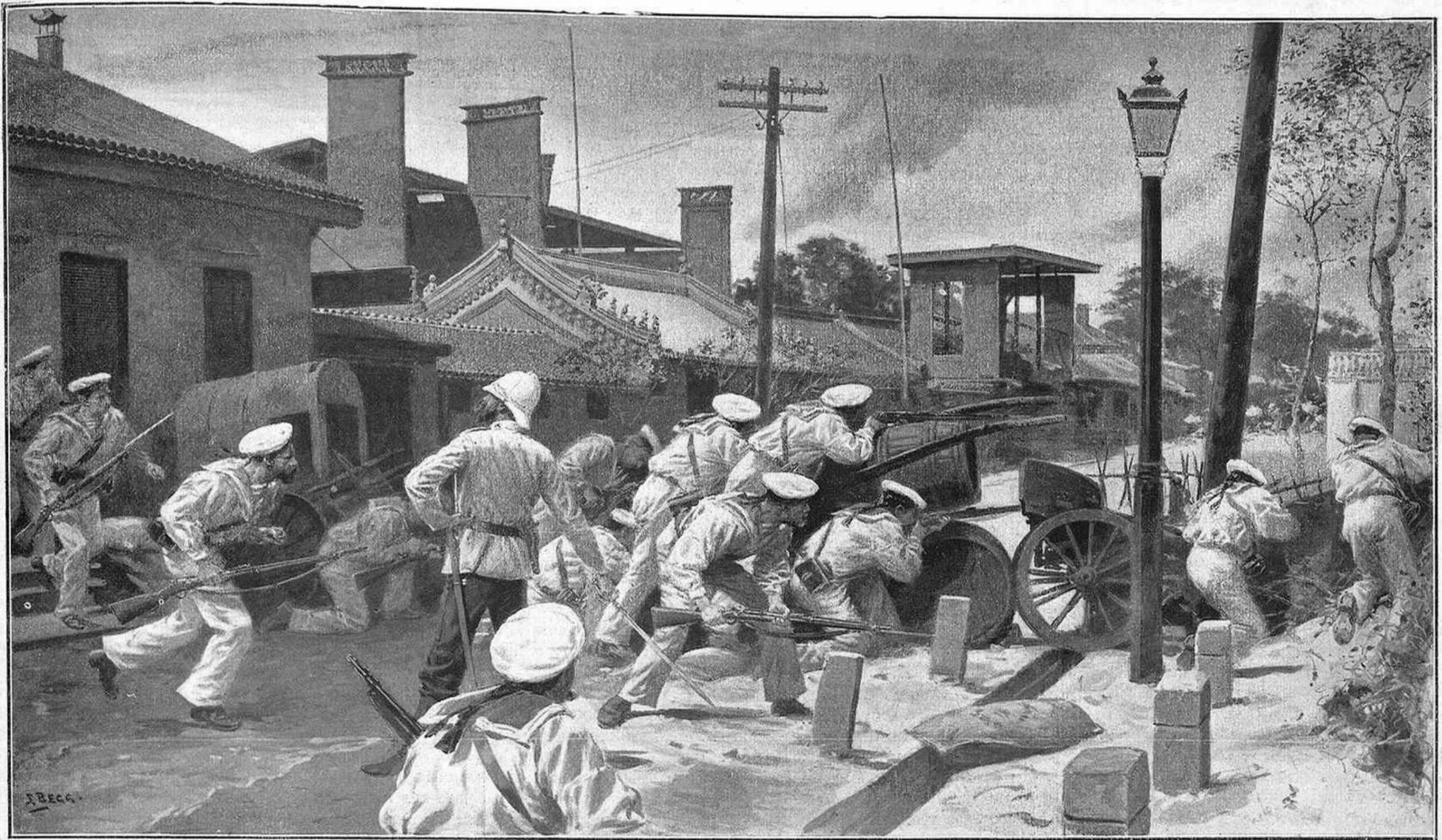
El novel autor apenas daba crédito á lo que le sucedía. Tan asombrado estaba que ni siquiera tuvo tiempo de pensar en si gustaría ó no su obra. No podía creer que fuera cierto aquello. ¡Imposible! Seguramente era una broma, una pesada broma que pensaban jugarle los que á costa de sus sufrimientos venían divirtiéndose con él tanto tiempo... ¡La obra indudablemente no se estrenaría!

Y estas ideas atormentaban su espíritu y tan tenazmente le perseguían, que á duras penas lograba desecharlas, procurando convencerse por la lógica de los hechos de que efectivamente su suerte había cambiado.

Así era en efecto. La obra fué puesta en escena y el estreno fué una continuada ovación. Si dura un cuarto de hora más aquel tremendo chaparrón de abrazos y enhorabuenas con que obsequiaron á Pedro sus nuevos amigos, «los amigos del éxito», aquellos que algunos días antes mortificábanle con sus chistes y bromas pesadas, el pobre autor no hubiera podido resistir la pesada carga que la gloria echaba sobre sus hombros.

¡Nombre, popularidad, fortuna! Todo lo había conseguido, pero de repente, de un golpe. Por uno de esos misterios inexplicables, el teatro donde la obra de Pedro fué estrenada comenzó á verse favorecido por el público, las entradas se contaban por llenos, y el empresario que de la ruina había pasado casi á la opulencia halagaba y festejaba al novel autor, pensando que aquel joven daría obras de mayor empuje aún que la puesta en escena por él.

Las empresas de los demás teatros solicitaron de Pedro el honor de ser favorecidas por él con alguna de sus producciones; los periódicos de más importancia publicaban su retrato y pedían con insistencia su colaboración pagándole fabulosamente los trabajos que enviaba; todo, en fin, halagaba la vanidad de aquel preferido por la suerte, que olvidando las



CONFLICTO CHINO. - LA DEFENSA DE LAS LEGACIONES DE PEKÍN. - MARINEROS RUSOS RECHAZANDO UN ATAQUE DE LOS BOXERS, dibujo de S. Begg sobre una fotografía de L. Giles.

La barricada que defienden estos marinos fué levantada por los rusos y más tarde substituída por una pared de ladrillos. Mandaba el destacamento el barón de Rahden. (Reproducción autorizada por *The Illustrated London News*.)



CONFLICTO CHINO. - LA DEFENSA DE LAS LEGACIONES DE PEKÍN, dibujo de R. Catón Woodville sobre una fotografía.

Interior de la legación inglesa durante la defensa, en la cual tomaron parte el destacamento inglés, los funcionarios de las embajadas y hasta las mujeres llevando municiones a los combatientes y prestándoles los necesarios auxilios. (Reproducción autorizada de *The Illustrated London News*.)

pasadas fatigas y los sinsabores sufridos, contentábase con disfrutar aquella dicha que tenía bien ganada y aquel bienestar al que siempre creyó tener derecho, pero mucho más después de haberlos conquistado á fuerza de sufrimientos, de trabajos y de humillaciones.

### III

Durante algunos años la buena estrella de Pedro no se eclipsó. Sus obras eran solicitadas con insistencia y el público las recibía siempre con aplauso. El gran autor — porque ya lo era — cobraba pingües trimestres y gozaba contento de su popularidad.

Pero vino, al fin, el agotamiento... Los primeros fracasos hicieron disminuir considerablemente los trimestres, y como el gran autor habíase acostumbrado ya á vivir sobre un pie de lujo, comodidades y ostentación que le era necesario, no tuvo más remedio que acudir á los editores, primero en solicitud de adelantos, después en demanda de préstamos, y por último, cuando los intereses amenazaban comérsele todo lo que sus obras producían, se encontró en el caso de todos: véase precisado á vender sus obras, aquellas que más rendimientos producían á su propietario y autor.

Tras de los primeros fracasos vinieron los desvíos de las empresas; la indiferencia del público y las burlas de los compañeros envidiosos de sus primeros éxitos, y llegó el fatal momento: aquel en que el pedestal se desmorona y el ídolo cae por tierra: Pedro, el autor mimado, el favorecido por la suerte durante largos años, no encontraba teatro donde poder estrenar sus producciones... ¡Pobres producciones, hijas de un cerebro cansado, sin frescura, sin originalidad, sin gracia, en fin!

Aturdido por tantos y tan repetidos golpes, el pobre autor volvió los ojos al pasado, y un día, un triste día de invierno, frío y cruel, encontróse lo mismo que el día en que, por vez primera, en Madrid, solo y abandonado, vióse arrojado del miserable tugurio que le albergaba... ¡A los cincuenta años, con toda su experiencia, con todo su conocimiento de la vida, nuevamente estaba en pleno arroyo, obligado á estudiar astronomía ó á contemplar las estrellas, que viene á ser lo mismo!

Y el gran autor, el mimado por públicos y empresas, aquel que había ganado y derrochado una fortuna con las obras que escribiera, tuvo que volver en busca de su antiguo hospedaje en aquel gran hotel donde encuentran albergue todos los desheredados de la suerte...

Hoy, si queréis ver á Pedro, id á Recoletos... Allí se recoge por las noches... Entrando, á mano izquierda, tercer árbol..., quinta rama...

JOSÉ JUAN CADENAS.

### HUESOS REMOVIDOS

*El papel, que se rompa él, dice un antiguo refrán; y dice bien, porque en más de cuatro ocasiones, y aun de ocho, ocurre el haber necesidad de atestiguar tal ó cual suceso con un escrito irrecusable, y por haberlo hecho pedazos y tirado á la basura, nos hemos quedado con un palmo de narices. Algo parecido á eso es cabalmente lo que estoy deplorando en estos momentos, con motivo de haber inutilizado unos cuantos apuntes biográficos que años ha tenía recogidos, los cuales me venían ahora como anillo al dedo para poder poner en toda su luz la personalidad de mi biografiado, el Excelentísimo Sr. D. Juan Costal de Adá y Pro, hombre raro y de los que hoy no se usan, y perpetuo defensor del empleo de los refranes en todos sus argumentos y proposiciones, fundado en que siendo ellos por su naturaleza unos verdaderos evangelios, la quinta esencia del saber del pueblo y el texto de la filosofía vulgar, quien no los adoptara por regla, norma y plan de conducta en todos los trances de la vida doméstica y código resolutorio de los actos más intrincados de la vida social, tenía que pertenecer forzosamente al rebaño de aquellos animalitos estúpidos de los cuales se dice: Ovejas bobas, por do va una van todas. En la imposibilidad, repito, de poner aquí en toda su luz la personalidad de mi biografiado, recurriré á la ayuda de mi no del todo desgraciada memoria; y si bien á este propósito no se puede decir que el que no tiene memoria, que tenga pies, procurará tener pluma, á fin de que no se me moteje en esta ocasión de que traigo los papeles mojados, con tanto más motivo que, participando yo de las mismas ideas, acerca de este particular, que el D. Juan de mi relato, si alguien me viniera dando matraca por lo mucho que en mis escritos resalta el poner de relieve el uso de los re-*

*franes, se expondría á que le dijera sin rebozo alguno: ¿Hablaba usted de mi pleito? Pues debajo del brazo traigo los papeles. En conclusión: estirado el lienzo, preparada la paleta y escogidos los pinceles, comencemos á emborronar, que principio quieren las cosas, para lo cual empezaremos por delinear las cualidades físicas del individuo, porque ésas las tengo tan presentes, que no se me han despintado, pareciéndome que lo estoy viendo.*

De ellas se podría decir, poco más ó menos, lo mismo que decía él de todo cuanto, apartándose de los extremos ó no incurriendo en exageración, ocupa un término medio, á saber: *No digamos que digamos, pero tampoco digamos que digamos.* Pues bien: no era muy alto, ni muy bajo; ni feo, ni bonito; ni grueso, ni delgado; ni pesado, ni ligero; ni pulcro, ni abandonado en el esmero ó atavío de su persona; en una palabra: todo él era una nueva prueba de que *todo extremo es vicioso*, y que *en un buen medio estriba la virtud*, ó lo diré en latín para que mejor se me entienda: *In medio consistit virtus, y Ne quid nimis.* No faltaron personas, sin embargo, que reputando su estatura algo excesiva y calificándolo de un si es no es flojo y perezoso, no se recataban de aplicarle aquello de *largo, largo, maldito lo que valgo*: consecuencia, en mi concepto, de la pícara *envidia*, de la cual se suele decir, con notable propiedad y en gráfica expresión, que *si fuera tina, ¡cuántos tíñosos no habría!* La verdad es que, como *en este mundo no tenemos más que lo que nos quieren dar*, se necesita no olvidar el adagio que nos exhorta á *hacer orejas* (ú oídos, si lo de orejas pareciera algo asinino) de *mercader*, porque en muchas ocasiones es remedio probado contra los ataques biliosos, con no poco provecho del hígado y los riñones. Conservo en borrador, y no es chica suerte para dilatar el bazo de las personas apocadas, la receta que practicaba diariamente y en toda ocasión, y que, por su importancia y excelentes resultados prácticos, no puedo menos de copiar á renglón seguido. Es de este tenor, literalmente trasladado de su original:

#### RECETA

PARA CURAR CON FACILIDAD CUALQUIER FRIOLERA,  
POR GRANDE QUE SEA

Se tomará libra y media de sufrimiento, cuatro onzas de conformidad, y una de discurso. Colocado todo en un puchero nuevo con cuatro cuartillos de resignación, se pondrá en el fuego lento de la paciencia, hasta que se reduzca á la mitad, ó algo menos; después se pasará por el cedazo de la templanza, y aumentando cinco gotas de *qué se me da á mí*, se moverá con la cuchara de la cachaza, hasta que se quede en un electuario de madura reflexión, el que se tomará en la forma siguiente:

Luego que cualquier persona de uno ú otro sexo se halle acometida de algún achaque, tomará una cucharada de dicho electuario ó jarabe, desleída en medio cuartillo de desahago, y poniéndose el manto á la capa, y si es mujer, la mantilla, tomará los polvos de la calle é irá diciendo con bastante devoción la oración siguiente:

¡Canario! Primero soy yo que nada; pesadumbres no pagan trampas; lo cierto es que, al que se muere, lo entierran; lo mejor es tomar el tiempo como viniere; no hay cosa más socorrida que un día tras otro, porque, lo que no se hace hoy, ni mañana tampoco; y lo que no tiene remedio, olvidarlo es lo mejor.

Después se escupe largo y fuerte, sale todo el mal humor, y de consiguiente, queda el enfermo bueno, libre y sano. Está experimentado.

#### UN AMIGO DE LA HUMANIDAD DOLIENTE.

Personas que lo conocieron y trataron de cerca aseguran que era primo hermano de aquella individuo de quien se cuenta que, habiendo ido á confesarse, le dijo al ministro del Señor: «Acúsome, padre, que soy súpita y sanguina.» «¿Y qué entiendes tú por eso?» (le preguntó el confesor); á lo que le contestó ella con la mayor frescura del mundo: «Que tanto se me da por lo que va, como por lo que viene.»

Nombrado alcalde de su pueblo, dió pruebas, eso sí, de no dejarse comprar por nadie ni por nada, á diferencia de tantos otros que fácilmente son sobornados por cualquiera persona ó cosa, esto es, por alguien ó por algo. Así no se extrañará que, como jugaba limpio y desempeñaba su cargo con desvelo y desinterés, jamás se le cayera de la boca esta sentencia: *Alguacil descuidado, ladrones cada mercado.*

Algo aficionado á *empinar el codo*, pero sin exceso vituperable, cuando una vez se atrevió á enumerarle cierta persona constituída en autoridad las ventajas que tiene el abstemio sobre el vinoso, trayendo á colación el refrán que dice que *agua no enferma, ni embeoda ni adeuda*, no tardó en replicarle: «Sí, señor, es muy cierto; pero no lo es menos que *el agua cría gusarapos*; y que si bien dicta la prudencia, la salud y el bien parecer, que se beba *el vino como rey, y el agua como buey*, fuerza es no echar tampoco en olvido que, como dijo David al contemplar las miserias y tristezas inherentes á la condición humana, *el vino alegra el corazón del hombre.*»

Otra razón alegaba á su favor, y en ello no iba muy descaminado. «Ved — exclamaba — á Fulano, á Mengano y á Zutano: aficionados en demasía, lo que no soy yo, al zumo de la vid, desempeñan, y si no desempeñan, poseen, elevados puestos, y todo el mundo les quita el sombrero, y los aplaude, y los inciensa, y los trae en palmas, y hasta los llama *graciosos*. Qué, ¿os reís de lo que acabo de decir?... Pues sabed, necios, que

Cuando se emborracha un pobre,  
le llaman el borrachón;  
cuando se emborracha un rico:  
¡Qué gracioso va el señor!»,

Comunicativo de suyo, especialmente cuando más joven, jamás quiso entregarse á distracción alguna sin que tomaran parte más ó menos activa en ella sus amigos de confianza, diciendo que *alegría secreta, candela muerta*. Bien es verdad que, como *no es todo oro lo que reluce*, algo de interés entraba en semejante conducta, pues si él no lo decía (que no recuerdo), lo diré yo ahora para fundamentar mi supuesto: *Quien solo come su gallo, solo ensilla su caballo*; con lo cual, previendo el porvenir, es harto probable que, dado su carácter y conocidas sus marrullerías, dijera para su capote: *Hoy por tí, y mañana por mí*. Y la verdad es que si así pensaba, no iba fuera de camino, porque tratándose, no de los hechos, sino de los *por hacer*, ¿quién es el sabio que pueda asegurar lo que le espera, y el guapo que ose decir: *De este agua no beberé?* Pues algo de esto le pasó en los últimos años de su vida, según cuentan las crónicas. Si bien algunos de los que durante su prosperidad le hacían la corte volvierónle ahora las espaldas, en cambio otros, personas dignas y consecuentes, le atendieron en esta época de decadencia para sus intereses materiales y su salud: no en vano se dice que *Dios que da la llaga, da la medicina*, y que *Dios aprieta, pero no ahoga*, lo cual no empece para que se lastime el corazón del débil mortal al contemplar los olvidos y desvíos que engendra la fiera pésima de la ingratitude, y al ver que *con los años vienen los desengaños*. Así es que, en los últimos de su vida, se volvió completamente egoísta, y hasta casi insensible, al contemplar la indiferencia con que la generalidad de sus conterráneos tomaban los asuntos del pro comunal, con sorpresa tanto mayor por su parte, cuanto que esa indiferencia iba en contra de los mismos que la ejercitaban, pues no comprendía el pueblo, en su cortedad de vista, que al gritar «¡Alegrías, albardeiros, que se quema el bálago!», le sucedía lo propio que á quien al cielo escupe, que en la cara le cae.

Asimismo, de expansivo y confiado que era, como hemos visto, tornóse retraído y suspicaz, lamentándose, en vista de tantos desengaños y decepciones tantas como le aquejaban, de haber pasado la mayor parte de su existencia *sustentándose del aire*, como él decía, por haber colocado sus esperanzas en delirios, fantasmas é imágenes quiméricas y vaporosas. Entonces decidió acogerse á mejor vida, para llorar sus culpas pasadas; y dejando á cuenta de los que sólo se gozan en la materia el practicar la teoría de los desalmados que cantan en medio de su loco frenesí aquello de «*Comamos y bebamos, que mañana hemos de morir*,» él, con mejor y más sano acuerdo, no cesaba de exclamation:

La ciencia calificada  
es que el hombre en gracia acabe,  
porque, al fin de la jornada,  
aquel que se salva, sabe,  
que el otro no sabe nada.

De este modo terminó sus días, muriendo en el ósculo del Señor; no así su doctrina, que vivirá mientras dure el mundo, como de ello se convencerá el menos lince cuando llegue á conocer en toda su latitud y con sus mínimas circunstancias quién es el *Excmo. Sr. D. Juan Costal de Adá y Pro*, protagonista de este borrón, y sujeto que merecía haber sido retratado por mano más hábil que la mía, no sólo con el fin de que hubiera resultado de cuerpo entero figura tan gallarda, sino con el de poner en evidencia tantas y tantas falsedades como á cuenta suya corren por esos mundos de Dios. Una de ellas, y no de las menores, es la que se relaciona con su cuna, origen, ascendencia, prosapia, alcurnia, abolengo, linaje, estirpe, genealogía, generación, progenie, etc. (que de todos esos modos se puede decir), en cual terreno *se han despachado los señores heraldos ó reyes de armas como acostumbran hacerlo*, esto es, *como en país conquistado*, ó á la usanza de aquel que dice: *Aquí que no peca.*

JOSÉ MARÍA SBARBI.

EN LA CALLE

Había pasado la noche acurrucado en el umbral de la puerta de una iglesia, azotándole continuamente la ventisca el rostro, mal cubierto con una manta agujereada.

La noche había sido larga, interminable, y más de cuatro veces, tarareando una copla popular, tuvo que levantarse á pasear por la acera, pisando fuerte, para desentumecer sus pies, insensibles por el frío. Después volvía á aquel hospitalario rincón y se quedaba dormido, con ese sueño que no repara las fuerzas y que más semeja el sueño del cataléptico; una especie de mareo, producido por la falta de calor en la sangre.

Cuando junto á él pasaba el sereno, gruñía alguna palabra de desprecio, y hubiera arrojado de aquel sitio al pobre muchacho, sin compadecerse de él, de no abrigar el temor de que la resistencia del desamparado *golfo* le hiciera perder algún tiempo que necesitaba para dar algunas cabezadas en uno de los más confortables portales del distrito.

Amanecía, con ese amanecer perezoso y horriblemente frío del invierno; levantóse el chicuelo dirigiendo al cielo una mirada suplicante, esperando el sol que no llegaba para templar su enervado organismo, y marchóse á la plazuela inmediata, atraído por el rumor de la ciudad que se desperezaba y comenzaba á recobrar la animación y vida ordinarias.

Como si el frío de la noche hubiera congelado el corazón de las gentes, nadie reparaba en el aterido chicuelo; nadie le tendía una mano cariñosa y compasiva, calmando el desfallecimiento de su estómago...

Los horteras que abrían las puertas de sus comercios, los vendedores ambulantes, los agentes de orden público, todos los que por necesidad madrugan, parecíanle al muchacho seres de cartón piedra, sin alma, que se movían por un resorte, sin tener dentro sentimientos nobles y generosos.

El sol, más compasivo, abriéndose camino por en-

tre las densas nubes que cubrían el cielo, envió á la tierra un rayo de oro que envolvió al muchacho, á tiempo que en uno de los balcones de la plazuela aparecía una lindísima joven que sacaba á tomar el sol á un canario, encerrado en dorada jaula, entre

cuyos alambres habían puesto aquellas manos primorosas terroncitos de azúcar y bizcochos para el pajarillo.

Colocóse el *golfo* bajo el balcón, recibiendo las caricias del astro del día, y el canario, jugueteando con el pico, echó al suelo los bizcochos con que le obsequiaba su hermosa dueña.

Cogiólos el desarrapado muchacho como codiciado manjar que le llovía del cielo, y desentumecidos sus músculos por las caricias del sol, echó á correr más alegre que unas castañuelas y casi satisfecho de la vida, sin maldecir á una sociedad que niega el pan y el abrigo á los hombres y concede golosinas á los canarios...

José Rodao.

NUESTROS GRABADOS

**El tenor D. José Palet.** — En nuestro gran teatro del Liceo debutará en los primeros días de la temporada próxima á inaugurarse el joven tenor catalán Sr. Palet, cuyo retrato adjunto publicamos. Deseosos de dar á conocer á nuestros lectores algunos datos biográficos acerca del novel artista, hemos acudido al que ha sido y es aún su profesor, el eminente maestro D. Juan Goula, el cual nos ha honrado con la siguiente carta que reproducimos, porque en ella se sintetiza todo lo que hoy por hoy puede decirse del futuro debutante:

«Queridísimo amigo: Me pide usted datos biográficos del joven José Palet y me pone usted en grandísimo embarazo. ¿Interesará al público saber que Palet ha sido un modesto obrero? ¿Que ha sufrido á los veintitrés años apenas cumplidos el calvario de la vida? ¿Que es de modesta familia y que nació en Martorell? Todo esto es demasiado poco interesante para los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

»Del futuro artista, ¿podemos decir algo? Creo que no.

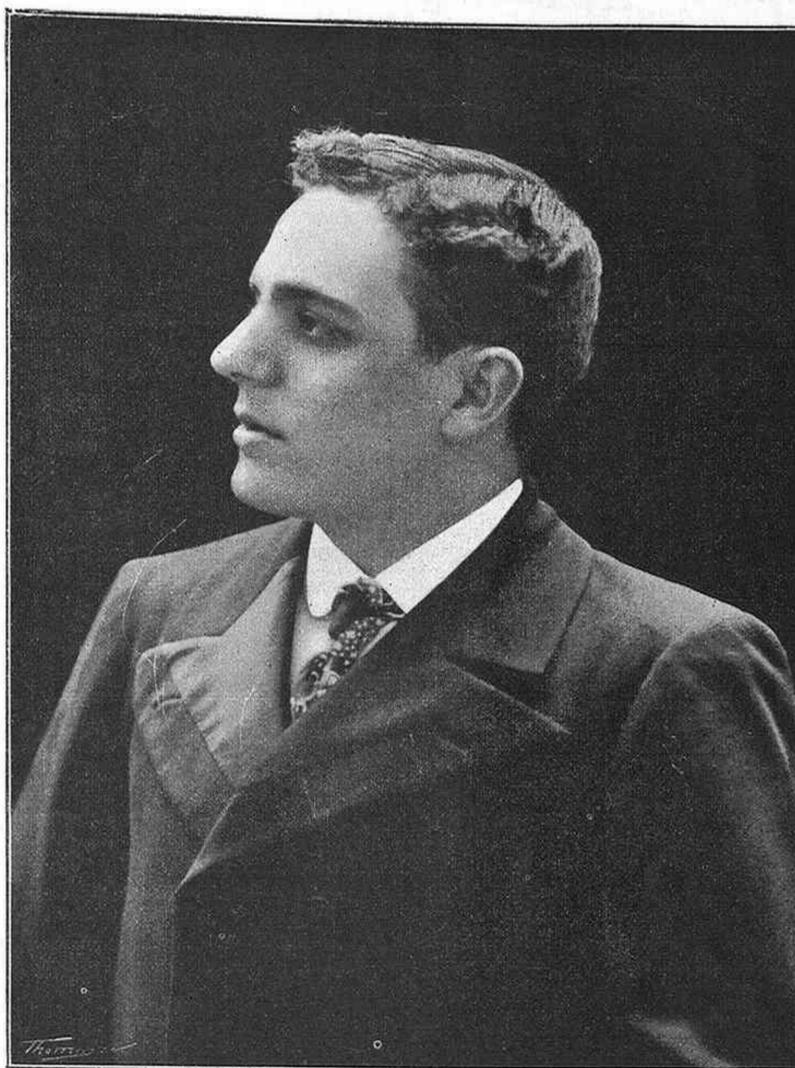
»Conténtese usted, pues, con abrir la primera página de su historia artística, página que necesariamente debe hoy quedar en blanco, so pena de charlatanismo, pero que no dudo que el buen deseo de Palet y la benevolencia de los públicos llenarán rápidamente.

»Siento no poder añadir más y espero en que el porvenir será mejor biógrafo que yo.

»Siempre agradecido á la iniciativa que se ha dignado tomar en favor de Palet, se repite su buen amigo y S. S. Q. B. S. M.

J. GOULA.

Hoy, 8 noviembre 1900.»



El tenor catalán D. JOSÉ PALET, que en breve debutará en el teatro del Liceo de Barcelona (de fotografía de Napoleón)



Regreso á la granja, cuadro de A. Maure



RETRATO DE UN MARINO, pintado por Franz Hals, que se conserva en la galería del Ermitage de San Petersburgo

(Reproducción autorizada por la Compañía fotográfica de Berlín)



ATENEU  
BIBLIOTECA  
MADRID

LA ILUSIÓN VENCIDA POR LA EXPERIENCIA, cuadro de Guillermo Schade

Al dar las gracias al Sr. Goula por la bondadosa atención que nos ha dispensado, no podemos menos de expresar nuestros deseos, nuestra seguridad podemos decir por lo que de Palet sabemos, de que su nuevo discípulo será una de las estrellas de primera magnitud del arte lírico contemporáneo y constituirá un nuevo timbre de gloria para el insigne maestro.

**La Virgen de las espigas, cuadro de Botticelli.**— En estos días el mundo artístico tiene puesta su atención en el proceso que se ha visto ante los tribunales de Roma á propósito de la venta de este cuadro, realizada el año último por el príncipe Chigi por el precio de 330.000 li-ras. La historia de este asunto es la siguiente.

Existe en Italia una ley llamada el Edicto Pacca, que data del gobierno pontificio y que fué dictada con objeto de impedir en lo posible la exportación de las riquezas artísticas y arqueológicas que aquel país atesora. Cuando el príncipe Chigi quiso vender su cuadro, puso su propósito en conocimiento del gobierno italiano, conforme aquel edicto dispone, por si quería adquirirlo. El gobierno dió una respuesta negativa y autorizó la venta con tal de que el cuadro no saliera de Roma.

Poco tiempo después el príncipe dió cuenta al ministerio de la venta realizada, notificándole el nombre y las señas del adquirente, domiciliado en aquella capital, el cual declaraba, á su vez, siguiendo las prescripciones del edicto, que en realidad lo había comprado. El ministerio tomó acta de ello; pero cuando, al cabo de un mes, hizo practicar la visita domiciliaria correspondiente para reconocer el cuadro, ni éste ni el comprador fueron hallados en el indicado domicilio; el lienzo de Botticelli había sido llevado al extranjero. Entonces comenzó el proceso, cuya instrucción ha durado muchos meses.

Ignórase á punto fijo dónde se encuentra el cuadro; algunos afirman que está en poder de un rico coleccionista ruso muy conocido en Roma, otros dicen que ha sido comprado por cuenta de una compañía inglesa.

Aunque según los peritos el cuadro no vale lo que por él se ha pagado, pues sólo lo estiman en 50.000 liras, la obra de Botticelli no por esto deja de ser notabilísima: la composición es hermosa, la ejecución cuidada, y el pensamiento en que se inspira y que comunica á las figuras una expresión maravillosa, le da un valor que los peritos tal vez no han apreciado bastante.

El tribunal de Roma ha condenado al príncipe Chigi al pago de una multa igual al precio del cuadro. El príncipe ha apelado de la sentencia.

**Max Müller.**— Ha fallecido recientemente en Oxford este eminente sanscritista, uno de los más grandes conocedores del antiguo mundo intelectual indio, el ilustre investigador de la filología y de la religión comparadas. Nació en Dessau en 6 de diciembre de 1823, hizo su preparación científica en la Escuela Superior de Leipzig, y en 1841 dedicóse al estudio del sánscrito y de la filología clásica y comparada. Cursó luego en Berlín y en París, y en 1846 la Compañía inglesa de las Indias Orientales le confió la edición crítica del Rig-Veda. En 1851 fué nombrado miembro honorario de la Universidad y del *Christ Church College*, de Oxford, y después de haber ejercido otros



El ilustre filólogo MAX MÜLLER, fallecido en Oxford en 28 de octubre último

importantes cargos en la enseñanza, fué designado en 1868 para desempeñar la cátedra de filología comparada, de nueva creación, que abandonó en 1875 para poder consagrarse por entero á sus investigaciones científicas. Hace cuatro años obtuvo el nombramiento de Consejero secreto de la Corona de Inglaterra. Entre sus principales obras citaremos: *Los libros sagrados de Oriente*, *Gramática sánscrita*, *Anécdota Oxoniensis*, *Ensayo sobre mitología comparada*, *Los seis sistemas de la filosofía india*, *Lecciones de ciencia filológica* y otras muchas no menos importantes.

**Plácido sueño, cuadro de Antonia de Bañuelos.**— Hija de una familia de la antigua aristocracia española, la señorita D.ª Antonia de Bañuelos, hoy marquesa de Alcedo



LA VIRGEN DE LAS ESPIGAS, cuadro de Botticelli que su propietario, el príncipe italiano Chigi, vendió recientemente en 330.000 liras y cuya venta ha dado motivo á un ruidoso proceso en Italia.

por su enlace con el poseedor de este título, estudió el arte pictórico en París bajo la dirección de Chaplin, habiendo conseguido muy pronto ocupar un puesto distinguido en el mundo artístico femenino. Su especialidad es la pintura de niños, cuyos encantos reproduce con una verdad, una expresión y una delicadeza de matices dignas de las mayores alabanzas. Sus composiciones están admirablemente dispuestas, su dibujo es correctísimo y en su colorido presiden una armonía de tonos tan simpática y una combinación tan acertada del clarooscuro, que sus cuadros producen impresión gratísima. *Plácido sueño* es buena prueba de lo que decimos, y nadie dudará, al contemplarlo, que es obra de quien siente el arte y domina la técnica, de un buen artista en toda la extensión de la palabra.

**Santa Isabel, reina de Hungría, grupo escultórico de Torcuato Tasso.**— El grupo que reproducimos figuró en la Exposición de Bellas Artes celebrada en esta ciudad en 1896. Entonces y con motivo del concurso emitimos el juicio que nos merecía la escultórica representación de la santa reina de Hungría, modelada con simplicidad y acierto por nuestro paisano el discreto escultor Torcuato Tasso. De ahí que hoy nos limitemos á dedicar un cariñoso recuerdo al amigo y un aplauso al artista, que en las riberas del Plata, en esa América española tan generosa y hospitalaria, tan galanas muestras da de su ingenio y laboriosidad, conquistando honra y provecho.

**Regreso á la granja, cuadro de A. Maure.**— Todo en este lienzo respira poesía, esa poesía melancólica que reina en la campiña cuando el crepúsculo vespertino indica á la naturaleza que se acerca el momento de entregarse al reposo. El cielo donde fulgulan los últimos resplandores rojizos del sol que se pone, los árboles cuyas oscuras siluetas se destacan sobre el claro horizonte, el rebaño que conducido por los dos pastores regresa á la granja, las plantas que á ambos lados del camino cubren los campos, el ambiente en que el paisaje está envuelto, son otros tantos elementos que concurren en la bellísima obra de Maure para producir una intensa impresión poética, una de esas emociones que conmueven dulcemente el alma y cuyo recuerdo vive siempre en el corazón de los que una vez las han sentido.

**Retrato de un marino, cuadro de Franz Hals.**— Franz Hals, que nació en Amberes en 1584 y murió en Haarlem en 1666, fué el primero de los grandes maestros flamencos y ejerció gran influencia en el proceso evolutivo de la pintura holandesa por el número y la valía de los discípulos que bajo su dirección estudiaron y que luego fueron artistas célebres. Sus obras son hoy estimadísimas y se pagan á los más altos precios, figurando las principales en los mejores museos de Europa. Su laboriosidad corrió parejas con su talento, pues aparte de los muchos que sin duda permanecen ignorados, concócese de él unos 160 cuadros, algunos de ellos de grandes dimensiones y de complicada composición. A pesar de lo mucho que pintó y de los precios á que le fueron pagados sus lienzos, en los últimos años de su vida hubo de pasar por grandes privaciones, reducido á una pequeña pensión que le pasara el municipio de Haarlem. Cultivó el retrato, el cuadro de género y el género humorístico, demostrando en todos ellos igual maestría. El *Retrato de un marino* que reproducimos se conserva en el famoso museo del Ermitage, de San Petersburgo, en donde figuran varios otros cuadros del insigne artista.

**La Ilusión vencida por la Experiencia, cuadro de Guillermo Schade.**— Hay en este cuadro una mezcla admirable del más puro idealismo con el realismo más sano: el pensamiento en que se inspira entra de lleno en el género simbólico; pero en la forma bajo la cual el pintor lo presenta, manifiéstase en toda su fuerza la verdad real. La doncella que oculto el rostro entre las manos y arrodillada á los pies del ermitaño llora la pérdida de algo que constituía el encanto de su existencia, y el anacoreta de lengua y blanca barba y severo aspecto que implacable corta las alas de la que ha acudido á él como supremo refugio, son dos símbolos, la Ilusión y la Experiencia, que juntas expresan una de las más grandes verdades que presiden la vida humana; pero son también dos personajes que viven y sienten como todos los mortales, dos figuras perfectamente humanas. Y esta conjunción armónica de dos términos al parecer tan opuestos, es positivamente uno de los factores que más contribuyen al hermoso efecto de esta obra del celebrado artista alemán.

**El intruso cuadro de Walter Hanneemann.**— En los cafés y establecimientos públicos de los pueblos y hasta de las grandes ciudades hay ciertas mesas que los parroquianos que diariamente á ellas se sientan consideran como propiedad suya indiscutible; la posesión continuada ha creado para ellos, y por virtud de la prescripción, un derecho que estiman poco menos que sagrado y que están dispuestos á defender á todo trance. ¡Ay del que desconociendo aquel derecho se atreva á ocupar un puesto en cualquiera de aquellas mesas! Si es persona pacífica, no tardará en hacerse cargo de la situación y en abandonar el sitio ante las significativas miradas y las medias palabras de los que no pueden consentir tamaño despojo; si es hombre tozudo y además pendenciero, es fácil que la cosa acabe mal y que encuentre un disgusto allí donde pensaba hallar un rato de distracción ó una manera agradable de matar el tiempo. El reputado pintor alemán Hanneemann ha tomado una de estas situaciones como asunto del cuadro que reproducimos, y que es una nota en la cual el espíritu de observación, la asimilación, por decirlo así, de la realidad, hállase avalorada por una ejecución sobria que ha encontrado para cada personaje la expresión adecuada.

**Necrología.**— Han fallecido:

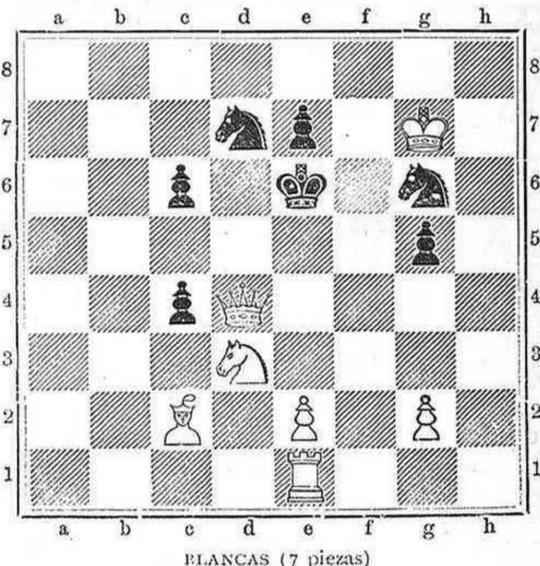
Dr. Eduardo Albert, eminente cirujano bohemio, profesor de la Universidad de Viena, autor de varias é importantes obras científicas.  
Gabriel Vicaire, uno de los más inspirados poetas de la escuela sentimental y psicológica francesa.  
Hugo Rheinhold, notable escultor alemán, miembro del comité supremo de la «Sociedad para la Cultura ética», de Berlín.  
Dr. Rodolfo Sowa, eminente filólogo austriaco, célebre por sus estudios sobre las lenguas semita, turánica y copta y sobre los idiomas de los negros de Africa y de las tribus indias de la América del Norte.  
Nicolás Kollo, notable escultor húngaro.

Hay polvos de arroz de todos los precios, pero las personas cuidadas de su salud han adoptado los **POLVOSSIMÓN**, cuyo suave perfume obtiene en todas partes el más vivo éxito. **Medalla de Oro** en la **Exposición Universal de París de 1900.**

**AJEDREZ**

PROBLEMA NÚMERO 216, POR F. HOFMANN

NEGRAS (7 piezas)



Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 215, POR J. MIESES

- |                      |                |
|----------------------|----------------|
| Blancas.             | Negras.        |
| 1. Cg2-e3            | 1. Cualquiera. |
| 2. P, D, C ó T mate. |                |

Para tener un precioso cutis y una piel suave como raso, usad sólo la verdadera **AGUA GORLIER** y los **POLVOS DE ARROZ LA FAVORITA**.



Allí están los dos. Él se acerca á ella... ¿Les ves?

## LOS DOS PILLETES

NOVELA POR PIERRE DECOURCELLE. — ILUSTRACIONES DE J. CABRINETY

(CONTINUACIÓN)

Avisar á Panuflo era exponerse á morir en sus manos.

Acordóse también de su proyectado robo en el hotel d'Alboize, y se le ocurrió que podía servirse de Isidoro sin necesidad de partir el botín con él.

Para esto no tenía más que aplazar el reparto para la noche.

Mientras tanto, vendría la justicia á prender al presidiario, y *Caracol* se quedaría con todo el producto del robo.

Era el mejor plan.

Por su parte, Panuflo se entregaba á reflexiones que tenían cierta analogía con las de su socio.

El también había combinado un plan para vengar en *Caracol* una traición que éste no había cometido. Todo estaba preparado.

Quedaba tendida la red en cuyas mallas había de enredarse su colega.

Pero Panuflo hubiera podido suspender la marcha de los acontecimientos.

No lo hizo porque pesó más que toda otra consideración el deseo de la vida sedentaria que iba á poder llevar para siempre en compañía de Ceferina.

Fanfán aún tenía quizá en su poder las cartas robadas.

En tal caso, lo mejor era tratar de recuperarlas antes de que tuviese tiempo de servirse de ellas.

Pero ante todo era preciso saber dónde se habían refugiado los muchachos.

Por supuesto que el propósito de Fanfán será restituir ó vender las cartas á d'Alboize. La correspondencia se halla en manos de uno de los dos.

Ejecutando en el hotel d'Alboize el robo proyectado por *Caracol*, quizá se mataban dos pájaros de una pedrada.

Mas para ello Panuflo no necesitaba al afilador.

Era preciso tener una audacia y una energía de que éste se hallaba falto.

Lo que sí le convenía era sacar de *Caracol* el único partido posible en tales circunstancias, haciéndole desembuchar todos los informes que hubiese recogido acerca del hotel.

Panuflo no operaría hasta el día siguiente. Y operaría por su propia cuenta.

Esto, unido á la herencia de Claudinet, pues contaba con la palabra de Ceferina, le aseguraba la existencia soñada.

Mas para el buen resultado de ambas combinaciones, era necesario suprimir á *Caracol*.

Era, pues, preciso dejar que las cosas siguiesen su curso.

Tal era la situación de ánimo de uno y otro cómplice cuando Isidoro rompió el silencio.

— ¿Qué hacemos?

— No sé.

— No disimules. En tus ojos leo que proyectas algo.

— Algo se me había ocurrido, pero es muy peligroso.

— ¿Qué importa?

— Fanfán nos cogió las cartas. Sería preciso quitárselas á él.

Panuflo frunció el entrecejo.

¿Acaso *Caracol* había adivinado sus proyectos?

— Para eso hace falta saber dónde está Fanfán.

— Yo lo sé.

— ¡Ah!

— Vive en el hotel d'Alboize.

— ¿Cómo?

— Con Kerlor.

— ¿Es posible?

— Lo que oyes. D'Alboize y Kerlor son cuñados. Fanfán y su padre regresaron ayer de viaje. El chico duerme en la planta baja, donde yo te enseñé las persianas cerradas.

— ¿Entonces les tenemos todos á la mano?

— Justamente. No hay más que ir esta noche á reclamarle la cartera que nos ha robado.

— ¿Esta noche?

— Claro está. Y gracias si llegamos á tiempo; porque si el chico ha entregado las cartas al coronel, negocio perdido.

— Es verdad.

— Sin contar con que al pillete se le puede ocurrir contar algo relativo á nuestra vida y milagros.

— ¡Hay que evitarlo á toda costa!

— Una vez en la vida estoy de acuerdo contigo. Los únicos que no hablan son los muertos.

Después de esta declaración terrible, reinó en aquel siniestro tugurio un largo silencio, lleno de misteriosos espantos.

— ¿Has estudiado bien el terreno?, preguntó de pronto Panuflo con el acento breve y duro de una resolución enérgica y resueltamente tomada.

— A fondo.

— ¿Y los criados?

— Ya te lo dije. Duermen en los pabellones de entrada, al lado opuesto de la casa. Hay al lado otra casa en construcción, absolutamente desierta. Allí hay escaleras de albañil, á propósito para subir y bajar la tapia del jardín del hotel.

— Pues es preciso dar el golpe esta noche.

— ¿Iremos después de comer?

— Irás tú solo, dijo tranquilamente Panuflo.

— ¡Cómo!

— Hablé por hablar..., por ver cómo te explicabas.

Pero yo no voy.

— ¿Por qué?

— Arriesgo demasiado.

— ¿Tienes miedo?

— No digas necedades. Ya sabes que no retrocedo jamás en presencia de un trabajo posible. Pero vamos á cuentas. Para otro cualquiera, si le echan el guante, se trata de una simple tentativa de robo con escalo... El tribunal no deja de admitir las circunstancias atenuantes..., y es posible que no le envíen á la sombra más que para un semestre. Pero si me pescan á mí, fugado de presidio, no me escapo de cadena perpetua.

— No decías lo mismo en Moisdon.

— Una cosa es la provincia y otra cosa es París, amigo mío.

— Entonces no te atreves.

— Con harto sentimiento lo digo.

Volvió á reinar un largo silencio entre los dos miserables.

— Escucha, continuó Panuflo. Tal vez haya un medio de dar el golpe. Conozco en el barrio una muchacha cuyo hermano no desea más que encontrar una buena ocasión de ganar algunos cuartos. Le conozco íntimamente y te respondo de él. Proponle el negocio... No nos costará gran cosa.

*Caracol* reflexionó un instante. Panuflo le miraba con indiferencia aparente, pero en realidad muy inquieto. La proposición que acababa de hacer a su socio era el anzuelo con que esperaba cogerle. La muchacha en cuestión era el cebo. Si *Caracol* vacilaba, era por prudencia. No le agradaba mucho mezclar a un extraño, y sobre todo a una mujer, en sus combinaciones. ¡Las mujeres son tan habladoras!. Por otra parte, comprendió la dificultad de llevar a cabo él solo la empresa. Y había que dar el golpe aquella misma noche, o renunciar a él. Furioso de ver que Panuflo le abandonaba, experimentó menos repugnancia al pensar en su denuncia.

- ¿Respondes del tipo?
- Es de toda confianza.
- Pues ponme en relación con la chica.
- Es más prudente que vayas solo. Sube por la calle de la Glaciere hasta la estación de Cintura-Gentilly. Encontrarás a la muchacha en la acera de la izquierda. Es una rubia, baja y regordeta. Pasa por su lado y le dices mi nombre: ¡Isidoro! Es la consigna... Te sigue... Habláis y te dice dónde está su hermano. Lo ves y os ponéis de acuerdo.
- ¡Ea! Poes iré.

Un relámpago de alegría pasó por el rostro de Panuflo. El pez se tragaba el anzuelo.

- Tengo una recomendación que hacer a propósito de Paulina.
- ¿Quién es Paulina?
- La hermana del joven en cuestión.
- ¿Y qué tienes que recomendarme?
- Que estés amable con ella. Le gustan los hombres finos.
- Pierde cuidado... Pero no digas tú nada a Ceferina, no vayas a hacer otra barbaridad como la de esta tarde. Yo no la enteraré de nada hasta después que esté hecho.
- Como quieras... ¡Oye! Cuidado cuando hables con Paulina. El barrio está lleno de agentes de la secreta..., principalmente en los cafetines. Lo mejor será que habléis tranquilamente en casa de la muchacha, que vive allí mismo, en un entresuelo.
- Tienes razón. Es más seguro.

Una imperceptible sonrisa se dibujó en los labios de Panuflo.

- Antes de partir quisiera comer algo.
- No son más que las siete. Espera a Ceferina. No puede tardar en volver.

Efectivamente, la sonámbula entró en seguida con algunas provisiones de boca. Los tres se sentaron a la mesa. Todos comían en silencio, cada cual preocupado a su manera.

Sin embargo, Panuflo atizaba de vez en cuando el fuego de los celos en Ceferina, con bastante habilidad para que *Caracol* creyese que sus bromas tenían por objeto el evitar toda palabra referente a los proyectos nocturnos del marido delante de la mujer.

- ¿Sales esta noche, Eusebio?, preguntó Panuflo.
- Sí.
- ¿Volverás tarde?
- Probablemente.
- ¿Se puede saber adónde vas?, interrumpió Ceferina.
- ¡No! Tengo que hacer.

Los tres se levantaron de la mesa y bebieron de pie el último vaso de vino.

- ¡Las ocho menos cuarto!, exclamó *Caracol* escuchando las campanadas de un reloj vecino. ¡Ea! ¡Buenas noches!

Y se fué.

Hubo un rato de silencio entre Panuflo y Ceferina.

- ¿Qué te parece?, le dijo él tocándola con el dedo en el brazo para sacarla de sus reflexiones.
- ¿Qué me ha de parecer?
- Se va.
- ¿Adónde?
- ¡Vaya una pregunta! A casa de ella, como todos los días. Pero esta noche te avisó... No volverá hasta muy tarde. La bella Paulina querrá tenerle mucho tiempo. Quizá está celosa de ti.

Un rayo de furor brilló en los ojos de la bestial mujer.

- ¡Vamos!, exclamó con voz sorda.
- Tenemos que andar aprisa, si queremos alcanzarle. Afortunadamente, el sitio es despejado y se ve de lejos.
- Antes de salir, Panuflo volvió a llenar su vaso y el de Ceferina.
- Bebieron mutuamente a su salud.

Una vez en la calle, Isidoro buscó con la vista a *Caracol*.

- ¡Allí val!, dijo señalándose a Ceferina.

*Caracol* les llevaba unos doscientos metros de lantera.

Al pasar por delante de las tabernas vivamente alumbradas, su silueta aparecía de pronto a Ceferina y Panuflo, para perderse de nuevo en la obscuridad. En las proximidades de la estación no había más luz que la de los faroles, no muy abundantes.

- ¡Qué aprisa anda!, decía Panuflo a Ceferina, que iba apoyada en su brazo. No parece sino que el amor pone alas a sus pies... La verdad..., siento traicionar por ti a un viejo camarada..., pero te quiero demasiado y el amor todo lo excusa. Además, te juro que me indigna ver que ese tío engaña vilmente a una mujer como tú.
- ¡Yo te juro que no volveré a engañarme!
- ¡Qué felices podríamos ser nosotros dos si no nos sirviera él de estorbo! ¿No lo crees?
- Sí..., murmuró ella maquinalmente, puesta toda su atención en *Caracol*.
- ¡Alto!, dijo bruscamente Panuflo.
- ¿Por qué?
- Mira... allí..., a la izquierda.
- ¿Qué hay?
- Allí están los dos. Él se acerca a ella... ¿Les ves?
- ¡Sí! ¡Déjame, déjame! ¡Quiero matarles!
- ¡No, no! Aquí no. Aguarda. Pasa gente... Obsérvales, nada más.

*Caracol* había seguido las instrucciones de Panuflo, cuyo programa iba realizándose punto por punto. El amolador estuvo amable con la moza, que le invitó, muy complaciente, a subir a su cuarto. Ambos desaparecieron por una calle desierta y oscura.

- ¿Les has visto?, preguntó Isidoro a Ceferina.
- ¡Quiero matarles!
- ¡Aquí no, tonta! Ven... Te enseñaré un sitio bueno, por donde van a pasar luego los dos. ¡Allí nos explicaremos!

Y arrastró a su compañera hacia la puerta de Gentilly.

Pasaron las fortificaciones.

A poca distancia brillaba débilmente una luz en la obscuridad.

- Mira, Ceferina, ahí, a la derecha, hay un tabernuco donde van a beber. Conozco sus costumbres. No hay más que esperarles aquí.

Se agacharon detrás de una pared medio derribada. Ceferina guardaba silencio, pero su respiración indicaba el grado de furor a que había llegado.

- ¡Cómo tarda!, dijo Panuflo para excitar aún más sus celos. Le tendría muchas cosas que contar a su amante.
- ¡Es la última vez que se las cuenta!
- ¡Ay, Ceferina!, ¿me querrás como le quisiste a él?
- Sí, Isidoro... Te querré, aunque mi amor por ti deba conducirme al patíbulo. Pero después que haya muerto a mis manos.

Panuflo nada contestó. De pronto se oyeron pasos. Ceferina y Panuflo se levantaron. Vieron a un hombre que se dirigía hacia ellos.

- ¡Es él!, dijo Panuflo. ¡Aquí le tienes!
- ¡Viene solo!
- Ella no habrá querido salir. Va al tabernuco.
- ¡Tu navaja!
- Deja que pase... ¡Y chitón!

Paulina había desempeñado bien su papel, ignorando totalmente la parte que tomaba en la sinistra tragedia imaginada por Panuflo.

*Caracol* iba en busca del hermano. El tiempo apremiaba y el bandido andaba aprisa. Iba a pasar por el lado de los dos que le acechaban.

- ¡Tu navaja!, repitió Ceferina a Panuflo.
- ¡Tomal... ¡En medio de la espalda..., no muy alto..., una puñalada seca!

Ceferina cogió la navaja y desapareció en la obscuridad.

Tres minutos después volvía la sonámbula, corriendo como una loca, con la navaja en la mano, llena de sangre.

Panuflo le salió al encuentro.

- ¡Allí está!, dijo ella temblando. Contra el talud. ¡No ha dado ni un grito!
- ¿Muerto?
- ¡Sí!
- No es posible dejarlo ahí.

Ambos se acercaron al bulto negro señalado por Ceferina.

*Caracol* estaba tendido boca abajo.

- No seas niña. Basta de temblores. Vigila y yo haré lo demás.

Desde luego aseguróse de que el cuerpo que tenía

delante era un cadáver... Luego, a la rápida luz de un fósforo, examinó la herida.

- Un hilito de sangre manchaba apenas la blusa.
- La sangría va por dentro. Nada hay pisoteado en torno del cadáver. No hay traza alguna. ¡Buena faena!

Sin embargo, con la precaución de un cirujano, cerró la herida con un pañuelo que sujetó con el cinturón del difunto.

- Con esto bastará para el viaje... A ver..., no olvidemos nada... Si dan contigo, *Caracol* de mi alma, es preciso que no puedan identificar tu persona.

Registró cuidadosamente los bolsillos del cadáver y se quedó con todo lo que contenían.

Dirigió luego un vistazo por los alrededores.

No se veía a nadie que pudiese estorbarle para lo que le faltaba hacer.

Cargó con el difunto, se lo llevó, a campo traviesa, a una cantera abandonada que él conocía, y lo echó en un hoyo profundo en que había gran cantidad de agua, no sin haberle llenado los bolsillos de piedras.

- ¡Hasta la vista, camarada!

Volvió la cabeza y vio a Ceferina que le había seguido.

Se hallaba de pie, inmóvil, rígida como una cataleptica.

- ¡Ya eres viuda!, le dijo abrazándola.

Sacó un reloj de aluminio, regalo de una amiga, y exclamó:

- ¡Las once! Me queda el tiempo justo para ir en busca del hermano de Paulina, que me espera, é ir luego los tres al hotel d'Alboize.
- ¿Al hotel d'Alboize?, preguntó Ceferina con sorpresa.
- ¿Qué quieres? Como ya no hay que contar con ese holgazán de *Caracol*, preciso es que nos encarguemos de su trabajo.

## XVI

## NOCHE DE LÁGRIMAS

Dejamos a Fanfán y Claudinet abrazados y sollozando en el coche que los conducía al hotel d'Alboize. El pobre tísico tuvo en el coche una terrible crisis. Fanfán trató de animarlo.

Sin poder hablar, Claudinet le dió las gracias con una triste sonrisa, llena de indecible afecto y de tierna gratitud.

Después de un rato de silencio, Claudinet preguntó a su amigo:

- ¿En qué piensas?
- Pienso en lo que me decías, que no es posible que Ceferina sea mi madre.
- Créeme, no es posible.
- Un hijo no amenaza a su madre. Antes morir que levantarle la mano.
- Y tú la amenazaste con el revólver. ¿La hubieras matado?..
- Sí. Un segundo más, y hubiera apretado el gatillo.
- ¡Pues entonces! ¿Acaso puede un hijo tener la tentación de matar a su madre?
- ¡No, no! ¡Imposible!
- ¡Una madre debe ser tan dulce y tan tierna! ¡Conocí tan poco a la mía, que es como si nunca la hubiese tenido!..
- Y yo tampoco, si no soy hijo de Ceferina. Pero la buena señora de Moisselles me explicó lo que era una madre.
- ¿Y qué decía que era?
- Una especie de ángel de la guarda que Dios da a los niños para que les amen y les protejan.

El silencio volvió a reinar entre los dos.

El coche llegó al bulevar Malesherbes. La elegancia del barrio asombraba a Claudinet. Comparó su haraposito vestido con el traje correcto de Fanfán.

- ¿Qué va a decir ese caballero cuando me vea tan pingoso?
- Ya te conoce, y me dijo que su intención era arrancarte de manos de *Caracol* y Ceferina.

Claudinet aceptó ingenuamente aquella explicación, y bajó del coche que acababa de detenerse a la puerta del hotel d'Alboize.

El conserje miró con asombrados ojos al singular compañero del protegido del señor conde; pero, a fuer de buen servidor, no dijo una palabra.

Lo mismo pasó con los demás criados de la casa.

- ¿Está el Sr. de Kerlor?, preguntó Fanfán al ayuda de cámara especialmente destinado a su servicio.
- Aún no ha vuelto. El señor coronel y la señora han comido solos, pensando que el señorito había salido con el señor conde. En este momento se hallan en el salón de confianza del primer piso. Han



## LOS TÍTERES EN LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

«BONSHOMMES GUILLAUME»

Entre los atractivos reunidos en esa *Calle de París* que bastaría por sí sola para justificar el nombre de «gran feria» que se ha dado á la Exposición Universal, hay pocos que merezcan llamar tanto la atención como el teatrillo en donde los Sres. Guillaume presentan sus títeres y en el cual los recursos mecánicos, unidos al arte del decorador, han permitido componer un espectáculo interesante dentro de un género que parecía algo abandonado y sin otra representación que los pulchinelas, alegría de los niños. Ya en la antigüedad había teatros de títeres para las personas mayores y en la Edad media se emplearon para los misterios de la Pasión unos muñecos con cabeza y ojos móviles. En tiempo de Luis XIV fué empresario de títeres Brioché, el cual percibía 1365 libras por tres meses de representación en San Germán en presencia del delfín. A mediados del siglo pasado hicieron furor, siendo de buen tono tenerlos en casa; los mejores artistas no se desdaban de interesarse en ese espectáculo; el mismo Boucher pintó varias figuras, y algunas piezas fueron compuestas expresamente por Malezieux, de la Academia. Posteriormente, hace treinta años, Jorge Sand se ocupaba de ellos con interés y daba en su propiedad de Nohant algunas representaciones que deleitaban á sus invitados. Los Sres. A. y H. Guillaume, dos artistas bien conocidos, no han hecho, pues, más que reanudar una tradición perfeccionando el género. Sus *Bonshommes* no solamente están esculpidos, pintados y vestidos por verdaderos artistas, sino además dispuestos de modo que por la naturalidad de sus movimientos producen la ilusión de pequeños personajes vivos.

La barra A que los sostiene (fig. 3) está montada á la cardán sobre un trípode E y sostenida en posición vertical por un contrapeso colocado en su extremo inferior: se les coloca en el escenario y pueden quedar abandonados á sí mismos sin perder su flexibilidad y conservando una movilidad en todos sentidos que no tienen los títeres suspendidos por hilos. La barra es hueca y por su interior pasan las palancas F que hacen maniobrar los miembros, los ojos, la boca, etc., y en la parte inferior, cerca del contrapeso, unas manecillas N permiten hacer funcionar estas palancas con los dedos casi del mismo modo que se mueven las llaves de un clarinete.

Las piezas representadas son principalmente satíricas ó humorísticas, pero en ellas figuran también grandes desfiles militares ó mágicos: en algunas escenas, tales como «el paso de un regimiento» ó «el cortejo des quat-z-arts», intervienen por lo menos 200 figuras articuladas y otros tantos comparsas. El material comprende un total de más de 4.000 títeres, 60 de los cuales, enteramente articulados, se reservan para las piezas dialogadas: en este caso, cada uno de ellos está movido por un actor oculto tras el resalto del escenario, que con los dedos puestos en

tes han sido estudiadas con el mayor cuidado, mereciendo especial mención los jinetes, en los cuales los movimientos del hombre y del caballo son de una verdad sorprendente.

El escenario tiene la misma maquinaria que el de un teatro grande, pero no del mismo género, pues se ha querido ahorrar el tiempo que se pierde cambiando las decoraciones, para lo cual se ha procurado que éstas estén siempre en su sitio. Hay cuatro

cadena sin fin dispuesta verticalmente á lo largo del marco que forma la decoración, resultando un conjunto muy completo y muy animado. Una de las decoraciones tiene dos mutaciones á la vista del espectador, completadas por una instalación eléctrica que permite obtener efectos de iluminación.

Esta es la primera vez que se ve un teatro de títeres tan completo y tan artístico, y justo es decir que merece aplauso la resurrección de un género que

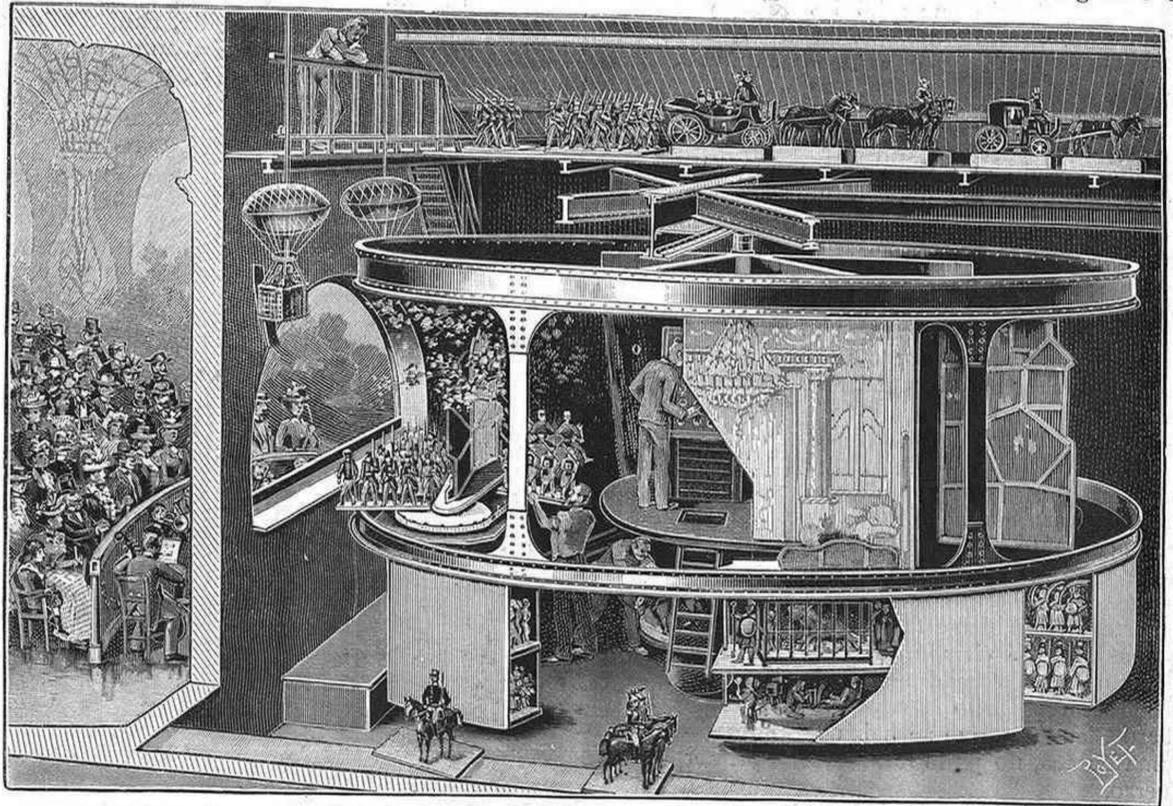


Fig. 1. - El escenario giratorio de los «Bonshommes Guillaume»

que están instaladas permanentemente en un gran tambor (fig. 1) que puede girar alrededor de su eje, y por consiguiente basta hacerle girar para disponer el decorado que se necesita. Alrededor están colocados en estantes los títeres aislados ó montados por grupos para los desfiles, las apoteosis, etc. Algunas de estas piezas son muy pesadas y se correría el peligro de estropearlas llevándolas á la mano; de aquí que se haya dispuesto para las que están en la parte inferior un aparato que las conduce rápidamente al tablado circular puesto al nivel del escenario, y en cuanto han desfilado por delante del público otro aparato igual las baja por el otro lado por el mismo procedimiento, gracias á lo cual el escenario está siempre desembarazado. Para el desfile de un regimiento, la escena representa una aldea con un fuerte á lo lejos; en el primer término (fig. 2) se ha dispuesto una especie de camino movible formado por dos cadenas sin fin paralelas C, que tienen de tre-

parecía muerto y que es un complemento no despreciable del arte teatral, porque á los títeres se les toleran libertades que no se consentirían en actores de carne y hueso.

Por esto creemos que aun después de la Exposición los *Bonshommes Guillaume* seguirán viviendo largo tiempo. - G. MARESCHAL.

\*\*

## LOS NÚMEROS PREFERIDOS POR LOS DIVERSOS PUEBLOS

Tomando en consideración el valor de las monedas, el de los sellos y el de las medidas, es fácil deducir de ellos ciertas conclusiones que permiten determinar cuáles son los números preferidos por los distintos países. Tal es el trabajo que hemos intentado; y aunque nuestra labor presenta algunas lagunas, nos parece interesante dar á conocer los resultados generales de la misma.

Todos los pueblos manifiestan preferencia marcada por los números 2, 3 y 5 y por los múltiplos de éstos. Hay que hacer, sin embargo, una excepción para los países mahometanos, que no usan el número 3. Ni en Turquía ni en Persia encontramos huella de este número y apenas si lo vemos empleado en Egipto.

Los gustos de los diferentes pueblos no se reparten por igual entre los números 2, 3 y 5 y sus derivados; así, para los franceses y los demás pueblos latinos son objeto de preferencia los números 2 y 5, al paso que lo es menos el 3. Los ingleses prefieren los 2 y 3 y los alemanes el 3 y el 5.

Por lo que se refiere á las razas asiáticas, vemos que los indios son muy aficionados al 2 y á sus diversas potencias, mientras que los chinos, parecidos en esto á los latinos, son partidarios del 2 y del 5.

El número 7 se encuentra en todas partes, en Francia, en Alemania, en los Estados Unidos, en Suiza y Noruega, en las Indias y en la América del Sur; pero donde más se usa, al parecer, es en Rusia y en los otros países eslavos. Así como la característica de los turcos es el horror al 3, la de los eslavos es la afición al 7.

En cuanto á los números más elevados, raras veces se emplean, y apenas los encontramos usados en España y en algunos países de origen español, por ejemplo: el 11 en el Salvador, el 17 en Méjico, el 19 en España y el 31 en las islas Filipinas.

Con gran sorpresa nuestra hemos observado que los habitantes de Hawai son bastante aficionados al número 13, lo cual parece demostrar que los naturales de aquellas islas no tienen la preocupación que reina en la generalidad de los pueblos respecto de este número considerado como nefasto. - DELAUNEY.

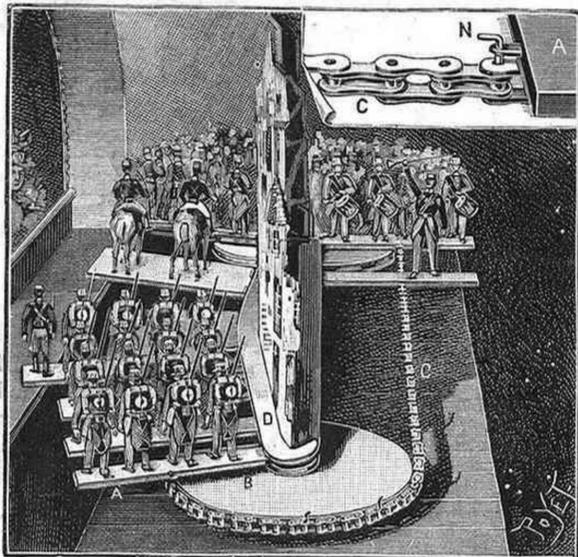
(De *La Nature*.)

Fig. 2. - Desfile automático. Detalle del mecanismo

las llaves de la figura acompaña su relación. Para dominar esta digitación se necesita cierto aprendizaje, pudiendo decirse que se toca el títere como se toca un instrumento de música. Como las figurillas están montadas sobre un trípode, un mismo actor puede encargarse del manejo de varias de ellas y pasar muy fácilmente de una á otra. Algunos títeres de estos son verdaderas maravillas de mecánica, llegando á imprimirles movimientos de una naturalidad encantadora; hasta las que sólo sirven como figurantes

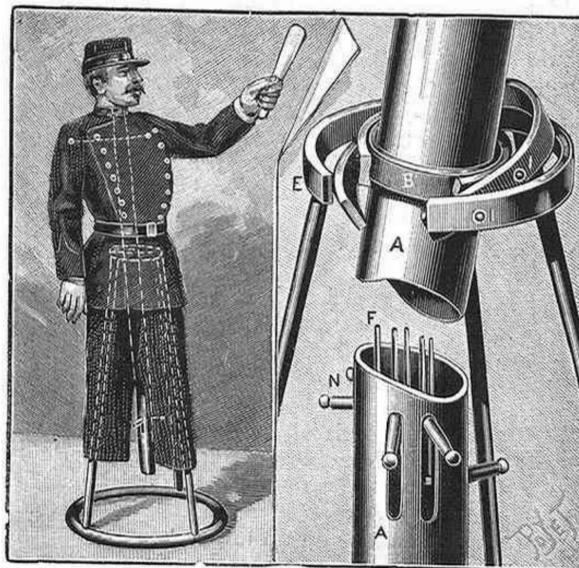


Fig. 3. - Modo de suspensión y llaves de maniobra de un títere

cho en trecho unos ganchos N; cada fila de soldados está montada sobre una planchita con anillos que se fijan en los ganchos, y de esta manera todas las filas son arrastradas con la misma velocidad y conservando la debida distancia. Los oficiales á caballo están colocados del mismo modo, y por medio de un sencillo mecanismo tienen un movimiento de balanceo de una gran naturalidad. La cola del regimiento que descende del fuerte mientras la cabeza atraviesa la escena está formada por siluetas montadas sobre una

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dirijanse para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
**DE LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DRES JORET Y HOMOLLE** REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
 EVITAN DOLORS, RETARDOS  
 DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL** CIGARROS  
 PRESCRITOS POR LOS MEDICOS CELEBRES  
 EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL  
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.  
 DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES  
 78, Faub. Saint-Denis  
 PARIS  
 y en todas las Farmacias.

**JARABE DE DENTICION**  
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER  
 Los SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.  
 EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.  
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

**PAPEL WLINSI** Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.  
 Exigir la Firma WLINSI.  
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

EL APIOL de los Dres **JORET Y HOMOLLE** regulariza los MENSTRUOS

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS  
 y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo.  
 EMPLEAR los **SALICILATOS de VIVAS PÉREZ**  
 adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.  
 LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS  
 CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON  
 PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS DEL MUNDO  
 Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

**GARGANTA VOZ y BOCA**  
**PASTILLAS DE DETHAN**  
 Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.—PRECIO: 12 REALES.  
 Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS



**PANCREATINA DEFRESNE** POLVO PILDORAS  
 Adoptada por la Armada y los Hospitales de París.  
**DIGESTIVO** el más poderoso el más completo  
 Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.  
 La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.  
 En todas las buenas Farmacias de España.

**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**Pepsina Boudault**  
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D' CORVISART. EN 1856  
 Medallas en las Exposiciones internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878  
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALCIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION  
 BAJO LA FORMA DE ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO. de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT  
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine en las principales farmacias.

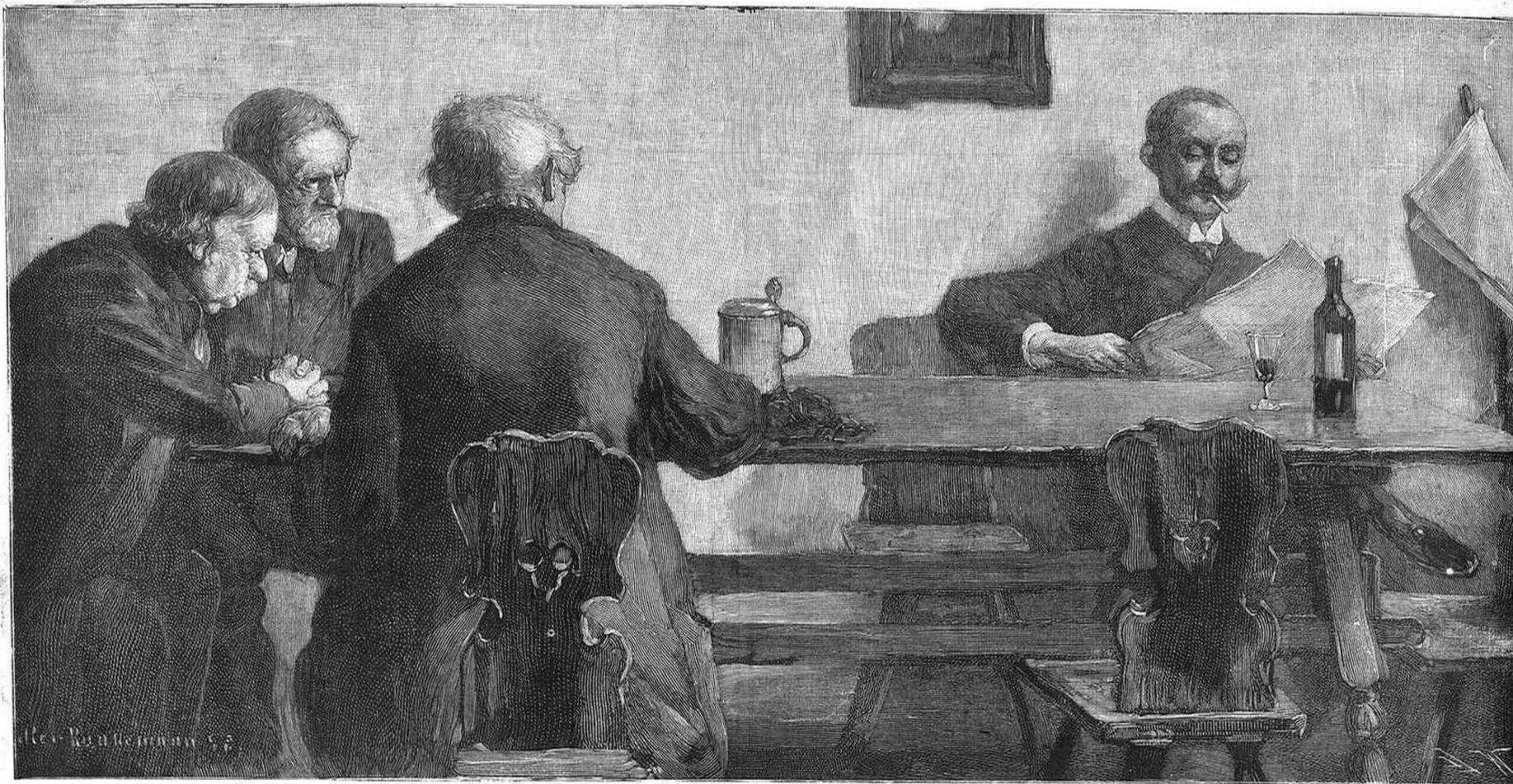
**ENFERMEDADES del ESTOMAGO**  
**PASTILLAS y POLVOS PATERSON**  
 con BISMUTHO y MAGNESIA  
 Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.  
 Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.  
 Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

◀ **ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD** Curadas por el verdadero **HIERRO QUEVENNE** Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 AÑOS de éxito. ▶

**APIOLINA CHAPOTEAUT**  
**SALUD DE LAS SEÑORAS**  
 (NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)  
 Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las Señoras.  
 PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS  
 no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSER** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero.) Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSER**, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.



EL INTRUSO, cuadro de Walter Hannemann

**Jarabe Laroze**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

**JARABE**  
**al Bromuro de Potasio**  
DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S<sup>n</sup>-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones : J.-P. LAROZE & C<sup>ie</sup>, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.  
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

**AVISO A LAS SEÑORAS**

**EL ANIOL DE LOS JORET-HOMOLLE**

CURA  
LOS DOLORES, REÍARDOS,  
SUPPRESSIONES DE LOS  
MENSTRUOS

FAB<sup>ca</sup> BRIANT 150 R. RIVOLI  
PARIS  
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

**PÍLDORAS BLANCARD**  
con Yoduro de Hierro inalterable  
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
Exijase el producto verdadero y las señas de  
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**PÍLDORAS BLANCARD**  
con Yoduro de Hierro inalterable  
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
Exijase el producto verdadero y las señas de  
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**PÍLDORAS BLANCARD**  
con Yoduro de Hierro inalterable  
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.  
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO  
Exijase el producto verdadero y las señas de  
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

**AGUA LÉCHELLE**

**HEMOSTATICA**

Se receta contra los *Flujos*, la *Glorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

**Jarabe de Digital de LABELONYE**

Empleado con el mejor exito contra las diversas Afecciones del Corazon, Hydropsias, Toses nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

El mas eficaz de los Ferruginosos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

**G GÉLIS & CONTÉ**

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.



**KANANGA-OSAKA**  
**V. RIGAUD**  
8, rue Vivienne, PARIS

**Agua de Tocador**  
**KANANGA-OSAKA**

de deliciosa frescura conserva al cútis la incomparable nitidez de la juventud.

**ESENCIA KANANGA-OSAKA**  
**JABÓN KANANGA-OSAKA**  
**POLVOS DE ARROZ KANANGA-OSAKA**

**Ergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN**

Medalla de Oro de la Sa<sup>d</sup> de Fia de Paris.

LABELONYE y C<sup>ia</sup>, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

HEMOSTATICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.

**VINO AROUD**

**CARNE-QUINA-HIERRO**  
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR prescrito por los Médicos.

Este Vino, con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina, en virtud de su asociación con el hierro es un auxiliar precioso en los casos de : *Clorosis*, *Anemia profunda*, *Menstruaciones dolorosas*, *Calenturas de las Colonias*, *Malaria*, etc.

102, Rue Richelieu, Paris, y en todas farmacias del extranjero.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN